

"Para el hombre hay un Ángel, un protector entre mil
que le hace ver su deber" (Job 33, 23)

San Pío

DE Pietrelcina

Y SU

Ángel Custodio

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SAN PÍO DE PIETRELCINA Y SU ÁNGEL CUSTODIO

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

Nihil Obstat

P. Ignacio Reinares

Vicario Provincial del Perú

Agustino Recoleta

Imprimatur

Mons. José Carmelo Martínez

Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

INTRODUCCIÓN

San Pío de Pietrelcina es un santo místico y estigmatizado que tuvo una comunicación frecuente y familiar con su ángel custodio. Es por esto que deseamos manifestar la relación con su ángel y con los de sus hijos espirituales.

Ellos ya sabían que, en caso de cualquier dificultad, debían enviar a su ángel al padre Pío para comunicarle la necesidad y él proveía lo más conveniente.

Su ángel le comunicaba los pecados de sus penitentes, le traducía cartas, lo llevaba a veces en bilocación a otros lugares y le hacía multitud de servicios, cuando estaba enfermo. Era ciertamente, un verdadero amigo que estaba siempre a su lado para ayudarlo. Por ello nosotros debemos recordar que también tenemos un ángel puesto por Dios para ayudarnos y que, si no lo invocamos, nos perderemos muchas bendiciones que Dios quiere darnos por medio de él.

Los datos del presente librito los hemos obtenido especialmente de la *Positio super virtutibus*, una compilación de los testimonios de los que lo conocieron que, en 7 tomos (I/1; I/2; II; II/1; III/2; IV; IV/A), fueron presentados a la Sagrada Congregación para las Causas de los santos con toda la información auténtica y abundante de los testigos para el Proceso de la beatificación y canonización del padre Pío de Pietrelcina.

PRIMERA PARTE

SU VIDA, SU FAMILIA

Vivía en el pueblecito de Pietrelcina a 12 kilómetros de Benevento y 50 de Nápoles, en Italia. Actualmente, el pueblo tienen unos 3.400 habitantes y está situado en una zona agrícola ondulada de colinas a unos 351 m. sobre el nivel del mar. Sus padres se dedicaban a la agricultura y tenían un terreno de una hectárea en un lugar llamado Piana Romana, a media hora a las afueras del pueblo.

A su padre Grazio Forgione le llamaban tío Horacio o tío Razio. Era analfabeto, pero enérgico, inteligente y hábil para el trabajo. Buscando ayuda económica para hacer estudiar a nuestro futuro santo, tuvo que emigrar, primero a Estados Unidos de 1898 a 1903, y más tarde en 1910 a Argentina, donde estuvo siete años.

Su madre se llamaba María Giuseppa di Nunzio y todos la llamaban Mamma Peppa. Era de agradable figura, de carácter decidido y muy religiosa.

Ambos formaban un matrimonio muy unido en medio de los trabajos y limitaciones de la vida diaria. Tuvieron siete hijos: Miguel, Francesco (que no vivió ni un mes), Amalia, Francesco (nuestro padre Pío), Felicita, Pellegrina y Grazia (Sor Pía).

Eran pobres, pero no les faltó lo suficiente para vivir, aunque no tenían dinero en efectivo. El padre Pío dirá años más tarde: En mi casa era difícil encontrar diez liras, pero nunca faltaba nada¹.

Su padre murió en octubre de 1946 en san Giovanni Rotondo, cerca del convento de su hijo, en casa de María Pyle. El padre Pío pudo visitarlo varias veces en los últimos días de su enfermedad².

Su madre murió en enero de 1929, también en la misma casa de María Pyle. El padre Pío estuvo a su lado hasta el último momento, llevándole la comunión todos los días y administrándole los últimos sacramentos.

1 Positio III/1, p. 11.

2 Positio II/1, p. 789.

INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Nuestro santo, Francesco Forgione di Nunzio, nació el 25 de mayo de 1887 en Pietrelcina y fue bautizado al día siguiente en la iglesia de santa Ana. Le pudieron por nombre Francesco por la devoción de su madre al santo de Asís.

Desde niño se le notaba inclinación a las cosas religiosas y se apartaba de los niños que mentían, blasfemaban o tenían malas costumbres³.

El padre Agustín de san Marco in Lamis, su director espiritual, afirma en su Diario que los éxtasis y apariciones comenzaron en él a los cinco años, cuando tuvo el pensamiento de consagrarse para siempre al Señor⁴.

Las vejaciones diabólicas comenzaron también a sus cinco años. A los seis años sus padres le encomendaron guardar dos ovejas y llevarlas a pastar. Con ellas se iba cada día a Piana Romana y allí jugaba con su amigo Luis Orlando, otro pastorcito, o se dedicaba a

la oración. Amaba la soledad y entre los nueve y once años se hacía cerrar en la iglesia por el sacristán, fijando con él la hora en que debía irle a abrir, pero sin decirle nada a nadie⁵.

Tendría unos diez años, cuando cayó gravemente enfermo, debiendo guardar cama durante un mes. Su madre le rezaba a la patrona de Pietrelcina, la Virgen de la Libera. Como estaban en tiempo de la siega, su madre preparó un plato de pimientos para los trabajadores. El padre Pío recordaba: Sentí el olor de los pimientos y se me abrió el apetito. Mi madre se fue con la mitad de los pimientos y dejó la otra mitad en casa. Me levanté y me comí los pimientos que había dejado mi madre. Me quedé profundamente dormido. Al regresar mi madre, me encontró todavía durmiendo con la cara roja y empapado en sudor.

Los pimientos habían hecho de somnífero y poco después de purga. Al día siguiente, estaba restablecido y con salud⁶.

Ya desde esos años se daba disciplinas (latigazos) para asemejarse a Jesús, a quien golpearon los judíos⁷. Sus padres lo enviaron a la escuela. Estudió con el profesor Cosimo Scocca y Mandato Saginario, y también con Don Domenico Tizzani, que había sido sacerdote y estaba casado y tenía una hija; le cobraba cinco liras al mes. Siendo ya sacerdote, tuvo la alegría de reconciliar a Don Tizzani con la Iglesia. Cada vez que recordaba este episodio, levantaba los ojos al cielo y se emocionaba hasta no poder casi hablar, mientras imploraba la divina misericordia⁸.

3 Positio II, p. 500.

4 Positio III/1, p. 14.

5 Positio II, p. 501.

6 Positio II, p. 501.

7 Positio I/1, p. 606.

8 Fernando da Riese Pío X, Padre Pío de Pietrelcina, Ed. Centro de Propaganda, Madrid, 1989, p. 304.

En la escuela era un buen alumno. Pero, como era serio y no seguía a sus compañeros en sus pillerías, un día le hicieron escribir a una compañera una carta de amor y se la pusieron en el bolsillo de Francesco, diciendo al profesor que estaba enamorando a su compañera. El maestro lo registró, encontró la carta y le pegó. Al día siguiente, la misma compañera, arrepentida, aclaró las cosas. Otro compañero, por envidia, escribió una carta, diciendo que Francesco cortejaba a la hija del jefe de la estación. El párroco lo creyó y le privó de ayudar a misa como acólito; pero, después de las investigaciones correspondientes, el acusador tuvo que admitir que la había escrito por envidia⁹.

Hizo la primera comunión a los once años en 1899. El 27 de setiembre de ese mismo año recibió la confirmación. Cuando siendo joven sacerdote preparó a 450 niños de Pietrelcina para la confirmación, lloró de emoción al recordar lo que el Espíritu Paráclito me había hecho sentir el día de mi confirmación, día único e inolvidable para toda mi vida. ¡Qué suaves mociones me hizo sentir ese Espíritu consolador! Con el recuerdo de ese día me siento enteramente devorado por una llama muy viva que quema, consume y no causa dolor¹⁰.

LA VOCACIÓN

Desde muy niño sintió inclinación a la vida religiosa y, para poder hacerle estudiar, su padre emigró para obtener el dinero necesario para los gastos.

Escogió el ser capuchino, porque con frecuencia llegaba al pueblo fray Camilo, un religioso capuchino con larga barba, muy jovial y amigable con todos, que repartía medallas, castañas y nueces a los

niños. Francesco lo observaba y lo seguía, queriendo ser como él. Cuando el padre Pío era muy anciano decía: La barba de fray Camilo se me había quedado fija en mi cabeza y nadie me la pudo quitar de la mente¹¹.

Por otra parte, Dios lo había escogido para una misión especial en el mundo. Él mismo nos lo cuenta en tercera persona: Cierta día, mientras estaba meditando en el problema de su vocación y sobre cómo podría resolverse para dar el adiós definitivo al mundo y dedicarse todo a Dios, su alma fue arrebatada y llegó a ver con los ojos de la inteligencia objetos diferentes de los que se ven con los ojos del cuerpo. Vio a su lado un hombre de presencia majestuosa, de extraordinaria belleza, esplendente como el sol. Lo tomó de la mano y le dijo: “Ven conmigo, porque tienes que combatir como un guerrero valiente”. Lo condujo después a un campo extensísimo donde había una gran multitud de hombres. Eran dos ejércitos colocados frente a frente.

9 Positio I/1, p. 604.

10 Carta al padre Agustín del 12 de mayo de 1914.

11 Positio II, p. 502.

De una parte había hombres de rostros bellísimos, vestidos con vestiduras blancas; y de otra, hombres de aspecto horrible, vestidos todos de negro y que aparecían como sombras oscuras. Entre unos y otros había un gran espacio. Y he aquí que el guía lo coloca en medio de ellos. Entonces ve cómo se aproxima un hombre de extraordinaria estatura, tan alto que parecía tocar con su frente las mismas nubes, de rostro feísimo. El personaje luminoso le advierte que debe combatir con ese terrible monstruo, pero él sintió un pavor indecible. Entonces oyó que le dijo: “Es inútil toda resistencia. Tienes que luchar con él. Avanza valerosamente, yo estaré junto a ti. Yo te ayudaré. ¡No permitiré que te derrote!

Como premio de la victoria te regalaré una espléndida corona”.

Fue aceptado el combate. El choque fue espantoso, terrible; pero, al fin, con la ayuda del guía luminoso, lo derrotó y lo puso en vergonzosa huida. El monstruo, rabioso, se refugió detrás de la multitud de hombres de horrible aspecto. La otra muchedumbre de hombres de hermoso aspecto explotó en aplausos y gritos de júbilo. Y le pusieron una espléndida corona sobre la cabeza, pero fue mandada quitar por el personaje luminoso mientras le decía: “Tengo reservada para ti otra mucho más hermosa, si consigues luchar siempre bien contra este perverso personaje contra el que has combatido hoy. Ten presente que ha de volver una y otra vez al asalto. Combate valerosamente y no dudes nunca de mi ayuda”¹².

El significado de esta visión lo entendió mejor cinco días antes de su partida para el noviciado. Era el 1 de enero de 1903: Su alma se vio envuelta en una luz interior muy intensa. Penetrado de esta luz purísima, comprendió de forma clarísima que la entrada al convento para dedicarse al servicio del celestial Rey, implicaba exponerse a la lucha contra aquel hombre, monstruo del infierno, con el que había trabado una dura batalla en la visión anterior¹³.

El día en que Francesco debía irse al convento, se quedó en la iglesia a rezar. Al ir a su casa, encontró mucha gente que acompañaba a su madre. Al ir ella a abrazarlo, se desvaneció y, al volver en sí, le dijo: “Hijo mío, perdóname.

Siento que se me destroza el corazón, pero san Francisco te llama y tú debes irte”. Sacó del bolsillo un rosario y se lo dio, diciéndole: “Tómalo, te hará

¹² Epistolario, cuarta edición, San Giovanni Rotondo, 2007, pp. 1280-1282.

¹³ Epistolario, o.c., p. 1283.

compañía en mi lugar”. El padre Pío, cada vez que contaba este episodio, se conmovía hasta las lágrimas¹⁴.

El 6 de enero de 1903 partió para el convento de Morcone.

NOVICIADO

Partió con el maestro Caccavo y otros dos niños del pueblo. Al llegar a Morcone lo recibió fray Camilo, quien lo abrazó con simpatía y alegría, diciéndole: Bravo, Francesco, has sido fiel a la promesa y a la llamada de san Francisco¹⁵.

El 22 de enero de 1903 vistió el hábito de novicio capuchino, llamándose Pío de Pietrelcina. Su mayor mortificación la tenía en el comedor, pues comía poquísimo y debía dar cuenta al padre maestro o al guardián (Prior), si dejaba algo y el porqué. En ese tiempo estaba flaco, pero saludable. Cuando hacía la oración en común lo hacía sobre la Pasión del Señor, lo que le hacía llorar, dejando sobre el pavimento un pequeño charco de agua. Por ello, tuvo que poner un pañuelo en el suelo para que así no se viera el agua¹⁶.

Su profesión religiosa de votos temporales, por tres años, fue el 27 de enero de 1904. Para ese acontecimiento llegó su madre, su hermano mayor, Miguel, y su tío Angelantonio. Su madre lo abrazó después de la ceremonia y le dijo: Hijo mío, ahora sí que eres todo un hijo de san Francisco.

El día 25, acompañado del padre Pío de Benevento, fray Pío y fray Anastasio partieron hacia el convento de sant'Élia a Pianisi para continuar sus estudios. El 27 de enero de 1907, en el convento de sant'Élia a Pianisi, emitió sus votos perpetuos. En octubre de ese año partió con sus compañeros a san Marco la Catola para estudiar filosofía. Allí encontró al padre Benito de san Marco in Lamis y al

padre Agustín de san Marco in Lamis, que serían sus directores espirituales y a quienes escribió desde otros conventos muchas de sus cartas.

Durante sus años de estudiante de filosofía y teología, los Superiores tuvieron que enviarlo varias veces a su pueblo, porque los médicos le habían diagnosticado tuberculosis pulmonar y querían evitarle observar la severa regla capuchina, además de evitar el posible contagio de sus compañeros, aunque él aclaró a sus Superiores: Mi enfermedad, por una gracia especial de Dios, no se

14 Positio II, p. 295.

15 Positio III/1, p. 46.

16 Positio III/1, p. 50.

contagia¹⁷. Durante el tiempo que estaba en su pueblo, los sacerdotes del lugar le preparaban en sus estudios. De modo que el 18 de julio de 1909 pudo ser ordenado diácono por Monseñor Benedetto, obispo de Termopoli.

SACERDOCIO

Los Superiores, pensando que no viviría mucho, dado su grave estado de salud, obtuvieron para él una dispensa de nueve meses sobre la edad canónica de 24 años. Fue ordenado sacerdote a los 23 años en la catedral de Benevento el 10

de agosto de 1910. Ese día de su ordenación sacerdotal renovó su ofrecimiento de víctima por la salvación del mundo¹⁸. Los Superiores le enviaron de regalo un cáliz y ornamentos para uso personal para evitar preocupaciones a otros sacerdotes, debido a su enfermedad, que se creía contagiosa.

El día de su ordenación se sintió feliz. Así se lo expresó dos años después al padre Agustín en carta del 9 de agosto de 1912: Mi pensamiento vuela al hermoso día de mi ordenación sacerdotal. He comenzado a gozar de nuevo la alegría de aquel día sagrado para mí. Desde esta mañana he disfrutado del gozo del paraíso. ¿Qué será cuando lo gustemos eternamente? El día de san Lorenzo (10 de agosto de 1910) fue el día en que mi corazón estuvo más encendido de amor por Jesús. ¡Qué feliz fui y cuánto gocé aquel día!

Después de su ordenación, tuvo que permanecer varios meses en su pueblo por enfermo. Los Superiores, viendo que su enfermedad iba para largo y que no podía cumplir sus deberes religiosos, pensaron seriamente en pedir su salida de la Orden para quedar sólo como sacerdote diocesano. El general de la Orden le comunicó esta idea, que le hizo sufrir mucho, pues quería vivir y morir como capuchino.

En uno de sus éxtasis se lamentaba de ello con su padre san Francisco y le decía: Padre mío, ¿ahora me sacas de la Orden? Por caridad, mejor hazme morir. Pero el padre san Francisco le reveló que permanecería en su casa con el hábito sin salir de la Orden¹⁹. Felizmente, el general de la Orden recapacitó y sólo pidió el permiso necesario para permanecer fuera de la Orden siendo capuchino. Obtuvo permiso para tres años, de 1911 a 1914, pero de hecho permanecería hasta 1916.

17 Positio I/1, p. 553.

18 Positio I/1, p. 647.

19 Positio II/1, p. 111.

El padre Tarsicio Zullo dice que durante los años 1910-1916, que el padre Pío permaneció en su pueblo de Pietrelcina, daba catecismo a los niños y preparaba los cantos para el mes de mayo y la Semana Santa, ya que tenía una bella voz. Celebraba la misa hacia las cinco y media de la mañana durante una hora y media. Cuando estaba en éxtasis durante la misa o en otras horas del día, volvía en sí cuando el arcipreste Salvatore Pannullo se lo pedía mentalmente.

Todo esto me lo ha confiado su sobrina Graziella²⁰.

Dice el padre Agustín: En Pietrelcina sólo sabía algo de los fenómenos sobrenaturales del padre Pío el arcipreste Pannullo, pues yo le informé, dado que el padre Pío debía confesarse con él mientras estaba en el pueblo. Ya entonces la gente lo consideraba un santo²¹.

Un día, después de la misa, el padre Pío se fue a dar gracias detrás del altar y cayó desvanecido. A mediodía todavía no despertaba. El sacristán lo vio en tierra como muerto y corrió a decírselo al arcipreste, quien le dijo que no se preocupara que ya resucitaría. Fue a la iglesia y dijo: “Padre Pío, vuelve en ti”, y así lo despertó. El padre Pío preguntó:

- “¿Qué hora es?
- Ya es pasado el mediodía
- ¿Me ha visto alguien?
- No, no te ha visto nadie

El padre Pío se frotó los ojos y salió. Esto lo contaba Rosina Pannullo, sobrina del arcipreste²².

SAN GIOVANNI ROTONDO

El padre Paolino, Superior del convento de san Giovanni Rotondo, visitando el convento de Foggia, donde estaba provisionalmente el padre Pío, lo invitó a ir unos días a descansar a su convento de san Giovanni Rotondo. El padre Pío llegó con él el 28 de julio de 1916. Se encontró allí tan bien de salud que el provincial, el padre Benito, le pidió que permaneciera allí por el momento, pero de hecho permaneció hasta el fin de su vida.

Le recomendaron la dirección espiritual de los fratrini, unos 30

estudiantes, de 11 a 16 años, que aspiraban a ser religiosos. A ellos los confesaba

20 Positio I/1, p. 641.

21 ib. P. 642.

22 ib. P. 645.

y les daba charlas espirituales. Muy pronto también se le juntó un grupo de unas 30 mujeres de san Giovanni Rotondo, que querían dirigirse con él.

El padre Pío seguía sufriendo con sus enfermedades, que dejaban atónitos a los médicos, ya que a veces aparecía y desaparecía una fiebre altísima sin causas razonables. Era, porque él se ofrecía con frecuencia para sufrir en lugar de otras personas y a él le venían sus enfermedades. Es lo que en mística se suele llamar sustitución mística o sufrimiento expiatorio.

EL DIABLO

Al diablo le llamaba Barbazul, Belcebú o cosaco. Y Dios permitía sus asaltos frecuentes para que tuviera ocasión de sufrir por la conversión de los pecadores. El demonio se le presentaba de diferentes formas. Una vez se le presentó en forma de crucifijo; otras, en figura de su padre espiritual o del padre provincial. Hasta se le aparecía bajo la figura de su ángel custodio, de san Francisco o de la Virgen María. A veces, era uno solo, pero otras veces eran muchos. Él los reconocía, pidiéndoles que repitieran con él: ¡Viva Jesús!, que ellos no querían repetir. Casi siempre, después de las apariciones diabólicas, se le aparecían Jesús, María o su ángel custodio²³.

En una carta al padre Agustín del 18 de enero de 1912, le dice: Barbazul no se quiere dar por vencido. Desde hace varios días me viene a visitar con sus otros satélites, armados de bastones y objetos de hierro. ¡Cuántas veces me ha tirado de la cama, arrastrándome por la celda! Pero ¡paciencia!, Jesús, la Mamá celeste, el angelito, san José y el padre san Francisco están casi siempre conmigo²⁴.

En otra carta del 13 de diciembre de 1912, le dice: La otra noche Barbazul se me ha presentado bajo la figura de un sacerdote nuestro, transmitiéndome una orden severísima del padre provincial de no escribirle más a usted, porque es contrario a la pobreza y un grave inconveniente para la perfección. Confieso mi debilidad, padre mío, lloré amargamente, creyendo que era una realidad. Y no hubiera sospechado ni lo más mínimo un engaño de Barbazul, si mi angelito no me hubiera descubierto el engaño. El compañero de mi infancia trata de aliviar los dolores que me dan estos apóstatas impuros.

23 Positio I/1, p. 659.

24 Positio III/2, p. 1155.

SU CARÁCTER

El padre Pío medía 1.66 m. de estatura, pesaba 83 kilos y tenía unos ojos vivos brillantes. Era extremadamente generoso y muy sensible a las atenciones que le hacían los demás. Intuía a distancia sus deseos y trataba de darles contento en la medida de sus posibilidades. Hasta el perrito del convento se sentía feliz a su lado. Si encontraba abierta la puerta que daba al huerto, entraba al convento y se iba a la celda del padre Pío. Percibía perfectamente por el olfato si el padre estaba dentro, raspaba entonces con sus patas la puerta, gruñía y no cesaba de llamar hasta que el padre Pío le abría. Y no se iba de allí hasta que lo acariciaba cariñosamente y le advertía: Bien, bien, ya basta, ahora vete.

El padre Pellegrino escribió en sus Testimonios: No es fácil expresar con palabras el sentido de la bondad y de la humanidad que brillaba en sus ojos tan luminosos²⁵.

También tenía mucho sentido del humor y contaba anécdotas y chistes ocurrentes para alegrar a los hermanos. Cuando le pedían que les contara algún hecho interesante, les preguntaba: ¿Quieren de primera, de segunda o de tercera categoría?

Un día estaba conversando con algunas personas y se le acercaron dos médicos. Dijo: ¿Saben cómo está un enfermo entre dos médicos? Como un ratón entre dos gatos.

Y, sin embargo, a pesar de su dulzura y amabilidad en el trato normal, cuando estaba confesando y se trataba de la salvación de las almas, era muy exigente y no aceptaba componendas. A veces manifestaba su carácter fuerte, cuando algunas personas se le echaban encima para abrazarlo o besarle las manos sin consideración e, incluso, cuando querían robarle algún objeto personal como reliquia. Algunos hasta llegaron a cortarle pedacitos de su hábito. En esos momentos, gritaba para que lo dejaran pasar

y no andaba con miramientos. En el confesionario rechazaba también sin contemplaciones a las mujeres que iban con vestidos cortos o sin mangas.

Y como veía el corazón de las personas y quería su bien, a muchos los mandaba retirarse del confesionario hasta que se preparaban mejor o cambiaran de vida.

Al padre Carmelo, su Superior, le manifestó en una ocasión que él también sufría al rechazarlos, pero añadió: Yo trato a las almas según se lo

25 Pellegrino de Sant'Élia, Testimonianze, pp. 114-115

merecen delante de Dios. Al padre Tarsicio de Cervinara le declaró: Yo amo a las almas como amo a Dios. Por eso, no podía ser débil con los pecados de los penitentes y los corregía con fuerza. Especialmente luchaba mucho contra los pecados del aborto, del adulterio, de faltar a misa los domingos, la indecencia en el vestir, la blasfemia o los pecados contra la eucaristía²⁶.

LLAMADO A FILAS

Corría el año 1915, en plena guerra mundial. Italia estaba en guerra con Austria. El padre Pío tuvo que presentarse el 6 de noviembre de 1915 al centro de reclutamiento de Benevento para ir a la guerra. Se presentó en el cuartel y el capitán médico le diagnosticó tuberculosis, enviándolo al hospital militar de Caserta. Estuvo allí 10 días, ya que el coronel médico que lo volvió a examinar, lo declaró apto para el servicio. El 5 de diciembre recibió órdenes de presentarse en la décima compañía de sanidad de Nápoles. Al llegar, pidió que lo examinara un médico, quien lo dispensó de llevar

el uniforme militar y le permitió alojarse en el exterior. El 17 una comisión de médicos lo examinó de nuevo y le concedió un permiso extraordinario de un año para restablecerse por tener una infiltración en los pulmones. Tuvo que regresar a su pueblo.

El 16 de diciembre de 1916 se le acabó el permiso y tuvo que presentarse al cuartel de Nápoles. Otra vez lo examinaron y le concedieron otros seis meses de convalecencia. El 20 de agosto de 1917 tuvo que pasar otra revisión médico-militar y, a los pocos días, el coronel médico lo declaró apto para servicios internos.

Durante algunas semanas tuvo de conocer la vida del cuartel y los ejercicios de instrucción militar superficial. Embutido en su uniforme militar, hacía guardias, barría el cuartel, llevando recados y obedeciendo a sus Superiores. Pero esta vida le resultaba muy pesada para su espíritu por las blasfemias de sus compañeros y por sus malas costumbres. Además no podía celebrar misa y su salud empeoraba cada día hasta llegar a vomitar sangre. Desde Nápoles escribía el 26 de agosto de 1917 al padre Benito, su director: Estoy extremadamente desconsolado por no poder celebrar la misa. Falta capilla y no tengo permiso de salir fuera. ¡Qué desolación! Ojalá que el Señor pueda sacarme de esta cárcel tenebrosa.

En otra carta al mismo padre Benito del 4 de setiembre, le dice: Todo mi cuerpo es un cuerpo patológico: Catarro bronquial difuso, aspecto esquelético, nutrición mezquina y así todo. Se sentía tan mal que pensaba que moriría. En

26 Positio II, p. 625.

carta al padre Benito del 19 de setiembre de 1917, le dice: ¿Me librara el Señor de la vida militar? ¿Moriré en el convento o en el cuartel?

Por fin, después de 147 días de vida militar, fue liberado. Así se lo escribía al padre Benito en carta del 15 de marzo de 1918: Estoy

superlativamente alegre, la gracia de Dios me ha liberado completamente de la vida militar. No veo la hora de partir, pues estoy lleno de piojos hasta en los cabellos.

Sin embargo, también reconoce que, a pesar de tanto sufrimiento, su estadía en la vida militar había sido más provechosa que un retiro espiritual y había podido ofrecer los dolores por su patria. No se desentendía de los avatares de la guerra. El 24 de agosto de 1917 tuvo lugar la gran derrota de los italianos en Caporetto donde murieron 40.000 hombres, fueron heridos 90.000 y hechos prisioneros 300.000. El general en jefe del ejército italiano, general Cardona, fue sustituido por el general Armando Díaz y, no soportando la deshonra de la derrota, desesperado y deprimido, quiso suicidarse. Una noche había dado orden al centinela de no hacer pasar a nadie, pues no quería que lo perturbasen.

Llovía y los truenos se alternaban con el estallido de los cañones austríacos y los relámpagos lucían en la oscuridad. El general se decidió, tomó una pistola de su cajón y quiso quitarse la vida. Pero en ese preciso instante vio delante de sí la figura de un fraile y sintió un extraño perfume de rosas y violetas. Antes de preguntarle quién era y quién lo había hecho entrar, se sintió abrazar por él y oyó una voz que le hablaba en nombre de Dios y le invitaba a tener coraje y a dejar el arma. El general Cardona, arrepentido de su debilidad, quiso hablar con el fraile, pero desapareció.

El comandante pensó continuamente en ese fraile. Terminada la guerra, vio su foto en un periódico y supo que se llamaba Pío. No perdió el tiempo y se precipitó a san Giovanni Rotondo, donde lo reconoció y esperó que pasara.

Cuando el padre Pío estuvo cerca, le dijo al general: “¡Cómo te libraste aquella noche!”²⁷.

LAS LLAGAS

Ya el 23 de agosto de 1912 había recibido el don de la transverberación, que se repitió el 5 de agosto de 1918 como prelude a la estigmatización. Los dolores de las llagas ya los tenía desde 1910, pero las llagas se hicieron visibles el 20 de setiembre de 1918. Él lo cuenta así:

27 Positio IV, problemi storici, pp. 535-536.

Era la mañana del día 20 del pasado mes de setiembre. Estaba en el coro después de la celebración de la misa, cuando me vi sorprendido por un estado de sosiego semejante a un dulce sueño... Mis sentidos internos y externos estaban en una quietud indescriptible. Se apoderó de mí una gran paz... Y, mientras ocurría esto, me vi ante un misterioso personaje, semejante a aquel que vi en la tarde del 5 de agosto. Sólo se diferenciaba en que éste tenía los pies y las manos y el costado manando sangre abundante. Su vista me llenó de terror. Nunca sabré explicarme lo que sentí en aquellos momentos. Me sentía morir y habría muerto ciertamente, si el Señor no hubiese venido a sostenerme el corazón, que parecía que se iba a salir del pecho.

La presencia del personaje desapareció y, entonces, me percaté de que mis manos, pies y costado estaban traspasados y arrojaban sangre a borbotones.

La herida del corazón es la que despide de continuo sangre, en especial el jueves por la tarde hasta el sábado por la mañana... Padre mío, temo morir desangrado si el Señor no oye mis gemidos... ¿Me concederá Jesús esta gracia?

¿No quitará al menos de mí esta confusión que experimento por causa de estas señales externas?²⁸

Al padre José Orlando le explicó lo ocurrido el 20 de setiembre: Me encontraba en el coro, dando gracias después de la misa, y sentí que poco a poco era llevado a una suavidad siempre creciente, que me hacía gozar, mientras oraba; cuanto más oraba, mayor era el gozo. En un determinado momento, me hirió la vista una gran luz. No me dijo nada y desapareció. Cuando me di cuenta, me encontré en el suelo, llagado. Las manos, los pies y el costado sangraban y me causaban un dolor tal que no tenía fuerzas para levantarme. A rastras me trasladé del coro a la celda, recorriendo un largo corredor. Los padres estaban todos fuera del convento y me metí a la cama y recé para volver a ver a Jesús, pero después entré dentro de mí mismo, miré mis llagas y lloré, derritiéndome en himnos de acción de gracias y de petición²⁹.

Las llagas del padre Pío eran circulares, como de una moneda de dos centímetros de diámetro en el centro de las manos y en los pies. La herida del costado en forma de X, tenía un lado de 7 centímetros de largo y otro de 4 cms.

La noticia de las llagas se extendió rápidamente por el mundo entero. El primer médico que lo visitó y vio sus llagas fue el doctor Luigi Romanelli el 15 y 16 de mayo de 1919. Para él era un fenómeno inexplicable para la ciencia. El segundo médico que lo visitó, Amico Bignami, escéptico y racionalista, escribió en su Relación del 26 de julio de 1919: La impresión de sinceridad que

²⁸ Carta al padre Benito del 22 de octubre de 19618.

²⁹ Fernando da Riese Pío X, o.c., p. 93.

manifiesta el padre Pío me impide pensar en una simulación, pero sin aceptar que las llagas sean de carácter sobrenatural. El tercer

médico que vio sus llagas fue el doctor Giorgio Festa el 9 y 10 de octubre de 1919. Lo volvió a visitar el 15

de julio de 1920 y el 5 de octubre de 1925, con motivo de operarlo de una hernia inguinal. En ese momento vio que de la llaga del costado salían unas radiaciones luminosas³⁰. Escribió un libro sobre sus investigaciones sobre las llagas del padre Pío, titulado *Misteri di scienza e luci di fede. Le stigmati del padre Pio da Pietrelcina*, Roma, 1949; en el que acepta completamente que son de origen sobrenatural. Este libro lo escribió especialmente contra el padre Agostino Gemelli, que decía que las llagas del padre Pío eran de origen histórico sin haberlas visto, cuando lo visitó en 1920.

CALUMNIAS

Desde que en 1918 aparecieron sus llagas y la gente se enteró, empezaron a visitarlo grandes personalidades eclesiásticas y civiles, al igual que mucha gente sencilla del pueblo, que lo consideraba un santo. Pero los sacerdotes de san Giovanni Rotondo empezaron a criticar a la gente que iba a visitarlo y denunciaron ante el arzobispo estas manifestaciones, a veces exageradas, como supersticiones. Hubo quienes acusaron a los religiosos de obtener con las limosnas dinero fácil. Uno de los sacerdotes que más lo criticaron fue el padre Giovanni Miscio, que fue condenado por los tribunales como extorsionador, y condenado el 25 de noviembre de 1929 a un año y ocho meses de prisión. El padre Pío intercedió por él y después se hicieron grandes amigos³¹.

También hubo denuncias contra el padre Pío por inmoralidades con mujeres. Por estas denuncias, el Santo Oficio envió ya en 1921 un visitador apostólico, Monseñor Raffael Rossi, quien reconoció que el padre Pío era un sacerdote ejemplar en todo sentido. Pero las denuncias en contra del padre Pío y de los religiosos capuchinos continuaron y el Santo Oficio recomendó que lo cambiaran de

convento. Sin embargo, al hacerse pública la noticia, la mayor parte de la gente, que lo quería y lo estimaba como a un santo, se exaltó. El 23 de noviembre de 1922, el padre general de los capuchinos tuvo que responder al Santo Oficio que, ante las amenazas del pueblo, no habían podido cambiarlo de convento.

El 31 de mayo de 1923, el Santo Oficio emitió un comunicado, declarando que de los hechos que se atribuyen al padre Pío no consta la sobrenaturalidad de los mismos, recomendando que el padre Pío no celebrara en público. El 25 de

30 Positio IV, studi particolari, p. 259.

31 Positio I/1, pp. 799-801.

junio de 1923 el padre Pío celebró la misa en una capilla interna del convento, pero en la tarde, unas 3.000 personas del lugar se manifestaron para pedir que celebrara la misa en público. El Superior tuvo que ceder ante las amenazas. El 10 de agosto de ese año 1923, después de la bendición eucarística, el padre Pío estaba en la sacristía y se le acercó un joven con un revólver. Se lo apuntó al pecho gritando: Si no podemos tenerte vivo, te tendremos muerto. Gracias a Dios fue desarmado y no pasó nada, pero el padre Pío quedó conmovido y preocupado de que, por su culpa, pudieran ocurrir graves desórdenes si los Superiores insistían en su traslado a otro convento. Los Superiores tuvieron que desistir.

Pero las denuncias y calumnias de los enemigos del padre Pío y de los capuchinos no cesaban, y el Santo Oficio tomó una medida extrema.

El 23 de mayo de 1931 emitió un decreto por el que se le quitaban al padre Pío todas las facultades ministeriales. No podía confesar a nadie, ni siquiera a los religiosos del convento, y sólo podía celebrar misa en privado y a solas en una capilla interna del convento. Esta decisión fue como una Segregación de toda actividad exterior, pues

pasó dos años recluido en el convento donde se dedicaba a leer libros espirituales, ascéticos y místicos, y, sobre todo, a orar. Todos los días celebraba la misa, acompañado por un solo acólito, durante unas dos o tres horas. Esta situación duró hasta el 14 de julio de 1933.

Después de algunos años de relativa calma, las cosas volvieron a empeorar en 1960. La peor acusación la recibió de Elvira Serritelli, una señorita psicológicamente enferma, que ya había calumniado a otras personas y que aseguró bajo juramento que había sido durante casi diez años la querida del padre Pío. El padre Justino, de su Comunidad, y el hermano fray Maseo le creyeron y colocaron dos equipos de grabación en la celda del padre Pío y en la hospedería, buscando pruebas confirmatorias. Todo lo cual llevó de nuevo al Santo Oficio a enviar otro visitador apostólico, Monseñor Carlo Maccari.

Como conclusión de la visita, el santo Oficio decidió que el padre Pío celebrara la misa a distintas horas para evitar la asistencia masiva de público, quedándole prohibido hablar con mujeres y debiendo evitar los Superiores cualquier manifestación de devoción hacia su persona. El padre Pío tomó siempre con espíritu de obediencia estas disposiciones, rezando por sus calumniadores.

DONES SOBRENATURALES

a) BILOCACIÓN

Es la presencia simultánea de una misma persona en dos lugares diferentes. Algunos teólogos dicen que en uno de esos lugares está

solo en apariencia, pues su ángel toma su lugar. Sea como fuere, éste es uno de los dones en que más sobresalió el padre Pío, pero sólo referiremos dos casos. Hacia fines de 1919 el padre Pío estaba un día quitándose los ornamentos en la sacristía y había un señor que lo miraba fijamente. Decía:

- Sí, es él, no me equivoco.

Cuando la gente salió, se acercó, se puso de rodillas y llorando le dijo:

- Padre Pío, gracias por haberme salvado de la muerte.

El padre Pío le puso la mano en la cabeza y le dijo:

- No a mí, hijo mío, sino a Nuestro Señor y a la Virgen dale las gracias.

Después estuvieron hablando unos minutos. Al salir, algunos le preguntaron qué había sucedido y relató:

- Yo era capitán de infantería y un día en el campo de batalla había un terrible fuego. Cerca de mí vi un fraile pálido, de ojos vivos y bellos, que no tenía el distintivo de capellán y que me llamó diciendo: "Capitán, aléjese de ese lugar, venga aquí". Voy hacia él y en ese momento en el lugar donde estaba primero explotó una granada que abrió un gran hoyo. Si hubiese estado allí, hubiera volado por los aires. Quise agradecerle al fraile, pero ya había desaparecido.

Otro colega, ese mismo día, me contó que un fraile le había salvado también de un grave peligro de muerte y lo mismo dijeron algunos soldados.

Entre ellos había uno que dijo que era el padre Pío, el santo del convento de san Giovanni Rotondo, que se hacía ver en los campos de batalla. Y yo, por curiosidad, más que por fe, vine a ver si el fraile que me había salvado era él, porque tenía su figura bien grabada en

mi mente. Ahora que lo he visto, pueden imaginar mi sorpresa y la gratitud que siento por él. Soy feliz de haberle podido agradecer personalmente y de besarle sus manos sagradas³².

32 Positio III/1, p. 812.

Anota el padre Dámaso de Sant'Elia a Pianisi, Superior del convento: Diversos pilotos de la aviación angloamericana de varias nacionalidades (ingleses, americanos, polacos, palestinos) y de diversas religiones (católicos, ortodoxos, musulmanes, protestantes, judíos), que durante la segunda guerra mundial, después del 8 de setiembre de 1943, se encontraban en la zona de Bari para cumplir misiones en territorio italiano, fueron testigos de un hecho clamoroso. Cada vez que en el cumplimiento de sus misiones militares se acercaban a la zona del Gárgano, cerca de san Giovanni Rotondo, veían en el cielo a un fraile que les prohibía tirar allí las bombas. Foggia y casi todos los centros de la región de la Puglia sufrieron repetidos bombardeos, pero sobre san Giovanni Rotondo no cayó ni una bomba. De este hecho fue testigo directo el general de la fuerza aérea italiana, Bernardo Rosini, que entonces formaba parte del Comando de unidad aérea, cooperando en Bari con las fuerzas aliadas.

El general Rosini me contó que entre ellos hablaban de ese fraile que se aparecía en el cielo y hacía que sus aviones volvieran atrás. Todos los que lo oían se reían incrédulos; pero, como el episodio se repetía y con pilotos diversos, intervino el comandante general en persona. Tomó el comando de una escuadrilla de bombarderos para destruir un depósito de material bélico alemán que estaba precisamente en san Giovanni Rotondo. Todos estábamos curiosos de conocer el resultado de aquella misión. Cuando la escuadrilla regresó, todos fuimos de inmediato a pedir información.

El general americano estaba desconcertado. Contó que, apenas llegaron cerca del pueblo él y sus pilotos, vieron surgir en el cielo la figura del fraile con las manos levantadas. Las bombas se soltaron

solas, cayendo en los bosques, y los aviones dieron vuelta atrás sin ninguna intervención de los pilotos. Todos se preguntaban quién era aquel fantasma a quien los aviones obedecían “misteriosamente”. Alguien le dijo al general que en san Giovanni Rotondo había un fraile con las llagas, considerado un santo, y que quizás podía ser él. El general, incrédulo, dijo que apenas fuera posible iría a comprobarlo.

Después de la guerra, el general, acompañado de algunos pilotos, se acercó al convento de los capuchinos. Apenas entró en la sacristía, se encontró con varios religiosos entre los que reconoció de inmediato a quien habían obedecido los aviones. El padre Pío se le acercó y, poniéndole la mano en la espalda, le dijo: “¡Así que eres tú quien nos quería matar a todos!” El general se arrodilló delante de él. El padre había hablado como de costumbre en el dialecto de Benevento, pero el general estaba convencido de que había hablado en inglés. Los dos se hicieron amigos y el general, que era protestante, se hizo católico³³.

33 Positio III/1, pp. 689-690.

b) PERFUME SOBRENATURAL

Era una manifestación de la presencia del padre Pío. Así le dijo a Cleonice Morcaldi en 1922, cuando le preguntó qué significaba el perfume. Fueron muchísimas las personas que sintieron el perfume, incluso a muchos kilómetros de distancia de su convento. Era una manifestación sensible de su presencia en bilocación en lugares distantes. El padre Tarsicio Zullo lo sintió muchas veces.

Una vez tan fuerte que le preguntó:

- Padre Pío, ¿de dónde viene este perfume?

Y respondió:

- De la sangre³⁴.

El padre Agustín, en su Diario declara: Cada cierto tiempo siento el perfume y algunos días más frecuentemente³⁵.

El padre Pellegrino, que fue su Superior, manifestó: Personalmente, he notado el perfume. Había dos tipos de perfume. Uno era el de la sangre de las llagas, que era un olor a sangre, pero no desagradable. El otro era un perfume sobrenatural que he sentido dos veces. Una, en el año 1953; y la segunda, la noche de la muerte del padre Pío, mientras lo vestíamos. Yo y el doctor Sala nos dimos cuenta de lo extraordinario del hecho. No puedo decir de qué tipo de perfume se trataba, pero era intensísimo³⁶.

El padre Rosario de Aliminusa afirma que sintió el perfume que emanaba de su persona durante tres meses continuos. Dice: Saliendo de mi celda, que era contigua a la del padre Pío, sentía ese perfume especial que no sabría definir³⁷.

El padre Rafael, que tantos años vivió en el mismo convento que el padre Pío, certificó: En el coro, durante el rezo del Oficio divino, a veces se advertía un perfume particular que emanaba de las llagas de sus manos sangrantes. El mismo perfume lo advertí más de una vez en su celda, cuando iba a hablarle de cualquier asunto. Una tarde, después de la cena, mientras toda la Comunidad iba al coro, el padre Pío, que había pasado en esos momentos, dejó tras de sí

³⁴ Positio II, p. 630.

³⁵ Positio I/1, p. 840.

³⁶ Positio II, p. 239.

³⁷ Positio II, p. 1551.

una estela de perfume que inundó todo el corredor. El padre Anastasio, que me precedía, se volvió y me dijo:

- Rafael, siente, ahora ha pasado el padre Pío que ya está a la puerta de su celda³⁸.

c) ¿VIVIR SIN COMER?

Algo que admiraba a los médicos era cómo podía sobrevivir casi sin comer ni lo mínimo indispensable. El padre Dámaso de SantÉlia a Pianisi dice: Una vez estuvo sin comer durante 20 días³⁹. El padre Agustín aseguraba que apenas comía unos 20 gramos de alimento cada 24 horas⁴⁰. Fray Modestino afirma que un día le dijo el padre Pío: Hijo mío, ruega por mí. Tengo el vientre hinchado y me duele. Hoy he comido sólo 30 gramos de alimento. El mejor favor que me puede hacer el Superior es el dispensarme de comer⁴¹.

Lo más maravilloso es lo que él contaba con gracia para hacer reír a sus hermanos, pero que fue un hecho real. Durante una enfermedad se pesó y pesaba 83 kilos. Al restablecerse, luego de tres días sin haber tomado ningún alimento, pesaba 86 kilos. Había engordado tres kilos sin haber comido nada en esos tres días. ¡Esas son las maravillas de Dios, que alimenta el cuerpo de los santos solamente con la santa comunión! Este milagro lo declaró en el Proceso su Superior, padre Rafael⁴².

Por eso, no es de extrañar lo que refiere el 5 de mayo de 1956 el padre Carmelo Durante, con ocasión del Simposio internacional de afecciones coronarias. El doctor británico Ewans declaró: Para nosotros los médicos el padre Pío está biológicamente muerto. Hay que tener en cuenta la cantidad de calorías que consume diariamente en el desempeño de su actividad y, por otra parte, las que recibe nutriéndose tan poco, al límite de la sobrevivencia. Hay que pensar también en la sangre que pierde todos los días como él

mismo ha testificado y se prueba en el examen de las vendas del costado. Así que, por la fuerza del principio científico de las calorías necesarias para la existencia humana y de las leyes que regulan el equilibrio físico-síquico del organismo, para nosotros los médicos está biológicamente muerto. Dicho de otro modo,

38 Positio III/1, p. 816.

39 Positio I/1, p. 569.

40 Positio I/1, p. 945.

41 Positio II, p. 147.

42 Positio II, p. 1405.

humanamente es imposible que un hombre pueda sobrevivir en esas condiciones y que pueda trabajar sin descanso todos los días⁴³.

d) FIEBRE ALTÍSIMA

Algo incomprensible para los médicos era constatar que tenía fiebres altísimas que a cualquier ser humano lo hubieran llevado a la tumba. El doctor Giorgio Festa, después de haber visitado al padre Pío con el doctor Romanelli, declaró que había presentado fiebre de hasta 44 y 44,5 grados⁴⁴.

El padre Paolino afirma que, cuando el padre Pío estaba en el cuartel, se rompían los termómetros que le ponían para medirle la fiebre, pues solamente marcan hasta 42 ó 43 grados. El padre Ezequías Cardone certifica que el último domingo de agosto de 1945 el padre Pío estaba en cama con fiebre. El Superior le ordenó medirse la fiebre y el doctor Avenia le dio el termómetro. Después de pocos segundos, se rompió por el excesivo calor. El médico

confirmó que se había roto por la presión interna del mercurio, pues el padre Pío no había hecho ningún movimiento extraño⁴⁵.

El padre Paolino en sus Memorias certifica que, siendo Superior en diciembre de 1916, cayó el padre Pío enfermo. Dice: Mi extrañeza fue grande cuando, al retirarle el termómetro de baño, vi que la columna de mercurio había alcanzado los 52 grados⁴⁶.

El padre Pío decía que esa altísima temperatura se debía a que estaba ardiendo por dentro de tanto amor a Dios y a los demás. Por eso, podía seguir viviendo por la gracia de Dios.

e) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

El padre Pío tenía el don de conocer las conciencias de sus penitentes y también otras cosas que sólo podía conocer por obra de la gracia de Dios.

Muchas veces, según lo manifestó en algunas ocasiones, lo sabía, porque se lo decía su ángel.

43 Positio II, p. 820.

44 Positio IV, studi particolari, p. 293.

45 Positio I/2, p. 1406.

46 Paolino da Casacalenda, Le mie Memorie in torno a padre Pío, Ed. San Giovanni Rotondo, 1954, p. 86

Un día subieron a san Giovanni Rotondo dos hijas de un doctor de san Marco in Lamis. Su padre les había prohibido besar la mano del padre Pío para no contagiarse de su enfermedad. Las dos, viendo que todos besaban la mano del padre Pío, para no ser menos, se acercaron, pero el padre Pío les dijo: No, obedeced a vuestro padre. Las pobres se pusieron coloradas y maravilladas de que el padre Pío supiese algo que a nadie habían manifestado⁴⁷.

El cardenal Giuseppe Siri contaba el 23 de setiembre de 1972: Recuerdo un hecho personal. Un día recibí del padre Pío un telegrama, sin haberle pedido nada, en el que me exhortaba a tomar cierta iniciativa en un problema en el que estaba dudoso hacía mucho tiempo. No recuerdo haber hablado de esto a nadie.

No pude comprender cómo él lo sabía. Me llegó el telegrama y me señaló el camino. Lo seguí y todo llegó a buen término⁴⁸.

Nina Campanile, hija espiritual del padre Pío, escribió en sus Memorias del padre Pío que en 1917 su madre se enfermó gravemente. El médico de cabecera no estaba y la visitó otro doctor que le diagnosticó pulmonía doble y mandó que le aplicaran sanguijuelas. La señorita Nina fue a pedirle oraciones al padre Pío y él le dijo: ¡Qué pulmonía ni pulmonía, lo que tiene es malaria! Nina corrió a su casa, le quitó las medicinas que tomaba su madre al igual que las sanguijuelas y, al llegar el médico de la familia, reconoció que se trataba de malaria. Por lo que con un tratamiento adecuado se curó en poco tiempo⁴⁹.

Otros dones sobrenaturales, que se manifestaron en la vida del padre Pío, fueron el don de profecía, levitación, éxtasis, luces sobrenaturales... Y fueron muchos los convertidos por el padre Pío, algunos solamente con verlo celebrar la misa.

LA MISA

Eran tantos los que querían asistir a su misa que el padre Pío trastornaba los horarios de los hoteles; regulaba los de los autobuses y atraía cada día a primeras horas de la mañana a gentes que se apretujaban en la pequeña iglesia del convento. Para todos era una experiencia de fe que los emocionaba y fortalecía. Durante la segunda guerra mundial, muchos soldados, incluso protestantes de distintos países, iban a verle celebrar la misa.

47 Positio III/1, p. 807.

48 Positio I/1, p. 59.

49 Positio I/1, p. 1269.

El escritor Guido Piovene, que asistió a la misa del padre Pío, escribió: El padre Pío celebra la misa en un estado de éxtasis y arrobamiento. No un arrobamiento inmóvil, porque se alternan sentimientos diversos. Las manos, que durante el día cubre con unos medio guantes, están desnudas en el altar y manifiestan la gran mancha rojiza de los estigmas. Se ve que le duelen y especialmente sufre al arrodillarse como lo pide el rito, agarrándose al altar, pues una sombra de dolor físico aparece en su rostro. Está claro que revive en su cuerpo y alma el sacrificio de Cristo. Más que una misa, el suyo es un coloquio con Cristo. Los sentimientos diferentes de alegría o angustia que se notan en su rostro son suscitados en él por los hechos en que participa. He visto al padre Pío sacarse de la manga un pañuelo, usarlo y después dejarlo sobre el altar. Su misa es, al mismo tiempo, trágica y confidencial. Celebrar misa es para el padre Pío un acontecimiento capital de cada día. En otros momentos, ora y confiesa. Duerme poco, come algo de verdura y un vaso de cerveza. Sus ocupaciones son

celebrar la misa, confesar y orar. Ellas constituyen en él un valor de función pública⁵⁰.

Nino Salvaneschi escribió sobre la misa del padre Pío: Nunca un hombre de Cristo pudo haber celebrado con mayor sencillez a ejemplo de Cristo, cuando rezaba en Galilea. Palidísimo, los ojos medio cerrados como el que está viendo una luz demasiado intensa, el padre Pío celebra la misa como si llegase de una humanidad superior a la nuestra, celebrando en aquel altar sencillo y casi tosco a través de una atmósfera de otro mundo. A su alrededor la gente de san Giovanni Rotondo llena la iglesia. La gente se sienta hasta las gradas debajo del altar... No cabe duda, cuando este hombre celebra la misa, está verdaderamente con Dios⁵¹.

El padre Carmelo, hablando de la misa del padre Pío en sus últimos cuatro años, manifiesta: La misa duraba de 35 a 40 minutos. He visto cómo aquel sacerdote de Cristo revivía y ofrecía con Él el sacrificio del Calvario. Parecía no percatarse de las luces, de los flash de los fotógrafos, de todo lo que ocurría en torno a él. Ensimismado totalmente en Dios, miraba la sagrada hostia con sus grandes ojos de los que parecía salir fuera toda su fe y su amor. Se movía sobre sus pies doloridos. Con frecuencia se enjugaba las lágrimas con un pañuelo blanco que el sacristán tenía siempre a mano. A veces no lograba contener y dominar la emoción interior y, además de las lágrimas, temblaba su voz y toda su persona⁵².

⁵⁰ Positio IV, problemi storici, p. 46.

⁵¹ Fernando da Riese Pio X, o.c, p. 191.

⁵² ib. P. 201.

Algunos forasteros decían: Por fin he asistido a una verdadera misa. Y eso que la decía en latín, pero se notaba con claridad que no era él el único que asistía en el altar, pues le asistían presencias invisibles.

El padre Vicente de Casacalenda declaró: Uno no se cansaba de mirarlo.

Allí se estaba repitiendo el misterio de la Pasión. Parecía que había nacido para celebrar la misa. Cuando levantaba la patena y el cáliz, las mangas bajaban un poco y dejaban ver las llagas de las manos. Sobre ellas se posaban las miradas de todos. Y, después de la consagración y de la elevación, se advertía algo insólito en su rostro. La gente decía: “Parece Jesús”... Y ¿quién puede olvidar aquel grito: Señor, no soy digno? Se daba golpes de pecho y eran tan fuertes aquellos golpes que causaban maravilla. La gente contenía su respiración, cuando llegaba la comunión. El divino crucificado se unía a aquel pobre fraile crucificado como Él⁵³.

LA VIRGEN MARÍA

Su amor a María era como el de un hijo enamorado de su madre, ya que no podía vivir sin Ella, que se le aparecía frecuentemente y a quien veía visiblemente con Jesús durante la misa. A ella le dirigía constantemente sus oraciones con su arma favorita contra el demonio: el rosario.

En 1959 la imagen peregrina de la Virgen de Fátima llegó a san Giovanni Rotondo, cuando él estaba muy enfermo. El padre Agustín escribió en su Diario el 8 de setiembre de 1959: El padre Pío atribuyó su curación a la Virgen de Fátima, cuando vino el 5 de agosto. Él le dijo a la Virgen con su corazón ardiente de amor, cuando el helicóptero con la imagen de la Virgen daba algunas vueltas sobre el convento antes de partir: “Mamita mía, desde que has llegado a Italia he estado enfermo y ahora que te vas, ¿no me dices nada?”. En ese momento sintió una fuerza misteriosa en su cuerpo y dijo: “Estoy curado”...

El padre Pío decía: “La Virgen vino aquí, porque quería curar al padre Pío”⁵⁴.

Declara el padre Alessio Parente: En los últimos años de su vida el padre Pío se hacía lavar la cara por mí o por el padre Honorato. Una tarde le dije: “Padre, yo no he estado nunca en Lourdes, ¿por qué no vamos juntos a ver a la Virgen?”. Y me respondió: “No es necesario que vaya, porque a la Virgen la veo todas las noches”. Yo entonces le sonreí diciendo: “Ah, ¿por esto es que se pone

53 ib. P. 197.

54 Positio I/1, p. 1013.

guapo y se lava la cara por la tarde y no por la mañana?”. Y él no respondió, pero sonrió⁵⁵.

En su habitación tenía una imagen grande de la Virgen que colgaba de la pared a los pies de su cama y mirándola se dormía como un niño que espera el beso de su madre antes de dormir⁵⁶.

Según el padre Rosario de Aliminusa, el padre Pío era la personificación de la oración. Era un hombre de oración permanente. En los pasillos del convento siempre estaba con el rosario en la mano y las noches, en que casi no dormía, las pasaba también rezando el rosario⁵⁷.

Afirma el padre Tarsicio Zullo que una vez le preguntó al padre Pío cuántos rosarios rezaba cada día y le dijo: Si las cosas van mal, unos 30 rosarios⁵⁸.

Dos días antes de morir, a quien le pedía que le dijera algo, respondía: Amen a la Virgen y háganla amar. Reciten el rosario y recítenlo siempre y recítenlo cuanto más puedan⁵⁹.

Una tarde, al ir a acostarse, no encontraba su rosario para rezarlo durante las horas de descanso. Entonces, le pidió ayuda al padre Honorato, diciéndole: Dame el arma⁶⁰.

A veces repetía: Quisiera tener una voz potente para invitar a todos los pecadores del mundo a amar a la Virgen. Pero como eso no está en mi poder, pediré a mi angelito cumplir por mí ese oficio⁶¹.

CASA SOLLIEVO DELLA SOFFERENZA

La Casa Sollievo (Casa Alivio del sufrimiento) fue una obra gigantesca que el padre Pío pudo realizar con la gracia de Dios y la ayuda de millones de personas del mundo entero. Cuando el padre Pío comenzó las obras, hasta sus propios hermanos religiosos pensaron que era una utopía y que hacer un hospital

55 Positio II, p. 205.

56 Positio II, p. 1534.

57 Positio I/1, p. 572.

58 Positio II, p. 624.

59 Positio III/1, p. 849.

60 Positio II, p. 519.

61 Carta del 1 de mayo de 1912 al padre Agustín.

en aquella zona precaria era, desde todo punto de vista, algo inconveniente por decir lo menos.

La Casa Sollievo della sofferenza nacía el 9 de enero de 1940. Aquel día se reunió el padre Pío con tres amigos, hijos suyos espirituales y constituyó el Comité de fundación. El fundador era el padre Pío, secretario el doctor Guillermo Sanguinetti y directora de organización interna la señorita Ida Seitz. El padre Pío dijo: Esta tarde comienza mi Obra terrena. Os bendigo a vosotros y a todos los que colaborarán en esta Obra que será cada vez más grande y bella. La primera piedra fue bendecida por el padre Pío en la primavera de 1947.

El 19 de mayo de 1947 comenzaron a preparar el terreno con explosivos en la pétrea montaña. Y, desde el principio, comenzaron a llegar ríos de dinero para la Obra. Tuvo que pedir al Papa la exoneración del voto de pobreza para poder ser el administrador del dinero, lo que le concedió gustoso el Papa Pío XII.

Un paso importantísimo en la ejecución de las Obras de la Clínica Sollievo, llamada la catedral de la caridad, fue el apoyo brindado por Barbara Ward, redactora del periódico The economist de Londres. Llegó a san Giovanni Rotondo a conocer al padre Pío y vio que con 20 trabajadores estaba abriendo un camino para la construcción de la gran Obra. Preguntó y el padre Pío le respondió que necesitaban unos 400 millones de liras.

Ella le pidió que rezara por una gracia especial. Ella era católica, pero su novio era protestante y quería que se convirtiera. El padre respondió: Sí, si el Señor quiere, se convertirá. Y, si el Señor quiere, ahora mismo. La señorita no quedó satisfecha con la respuesta, pero al regresar a Londres se dio con la sorpresa que el mismo día y a la misma hora en que ella habló con el padre Pío se había convertido y bautizado su novio como católico.

Ella reconoció que era un milagro y como agradecimiento le pidió al novio ir a visitar y agradecer al padre Pío personalmente. El novio, comandante Jackson, australiano, era consejero delegado de la UNRRA (United Nations Relief and Rehabilitation Administration). Una organización surgida en 1943 para ayudar a las naciones en necesidad, ya liberadas.

Le dijo al padre Pío que, si consentía en dar a la Clínica que quería construir el nombre de Fiorello La Guardia, ex alcalde de Nueva York, él podía presentar su proyecto para pedir ayuda. Así fue cómo, por providencia de Dios, le fueron asignados el 28 de junio de 1948 para la Clínica 400 millones de liras, que fueron enviadas al Gobierno italiano, quien al final se quedó con 150 millones y sólo dio por partes 250 millones.

Cuando Barbara Ward y su esposo Jackson regresó en 1950 a san Giovanni Rotondo a visitar al padre Pío, se dio con la sorpresa de que en la capilla de la Clínica había un vitral con la Virgen María que tenía su propio rostro. Había sido una idea realizada por Angelo Lupi, pues todos la consideraban como la madrina de la Clínica.

En 1951 se habían gastado en la Obra 450 millones de liras con los aportes de gente de todo el mundo. El 24 de julio de 1954 comenzó a funcionar, abriendo al público los servicios ambulatorios. El 10 de mayo de 1956 se internó el primer enfermo. Desde principios de 1957 ya estaban habilitadas 300 camas, que estaban siempre ocupadas. En 1972 ya había 900 camas disponibles y fueron hospitalizados 19.462 enfermos.

Actualmente tiene 2.000 camas disponibles y es clasificado como hospital general provincial de carácter privado con autonomía administrativa. El padre Pío, por testamento del 11 de mayo de 1960, nombró al Santo Padre como heredero universal de todos los bienes de la Clínica, dependiendo así de la Santa Sede. El secretario de Estado del Vaticano es quien nombra al Presidente o director administrativo. La Obra fue constituida oficialmente como Fundación de religión y culto, reconocida por el Estado italiano.

Mientras el padre Pío estaba vivo, visitaba frecuentemente a los enfermos de la Clínica. A veces, les daba la bendición eucarística y, en algunas pocas ocasiones, les celebró misa. Algunos testigos refieren milagros patentes realizados por el padre Pío en algunos enfermos.

Algo interesante de anotar es que el padre Pío quería que fuera, no un hospital como cualquier otro, sino una Casa, un Hogar Clínica, un lugar donde los enfermos se sintieran a gusto y estuvieran fortalecidos con los auxilios de la religión. Decía el padre Pío: En el enfermo está Jesús que sufre. En el enfermo pobre está Jesús dos veces. Y quiso que esa Clínica fuera de lo mejor. Por eso, actualmente es uno de los mejores hospitales de Italia, que va en vanguardia con todos los adelantos modernos de la ciencia.

GRUPOS DE ORACIÓN

El padre Pío fundó grupos de oración en el mundo entero. Su origen fue la llamada a la oración que el Papa Pío XII hizo el 27 de octubre de 1940 en plena guerra mundial. Dijo así: Ordenamos que en todo el mundo, el 24 del próximo mes de noviembre, se eleven públicas oraciones a Dios. Esperamos que todos los hijos de la Iglesia secunden nuestros deseos para formar un inmenso coro de almas orantes y el Señor nos conceda su misericordia⁶².

Esta petición de oraciones, precedida y seguida de otras más, halló eco en el corazón del Padre Pío y así empezó a organizar los Grupos de oración como una manera de responder a los deseos del Papa.

Él deseaba que los grupos de oración fueran semilleros de fe y hogares de amor en los que Cristo mismo debía estar presente al hacer oración. Estos grupos debían estar aprobados por el obispo y dirigidos por un sacerdote.

El 4 de mayo de 1986, con ocasión del Congreso internacional de los Grupos de oración, la Santa Sede aprobó los Estatutos de los grupos de oración.

El padre Pío tuvo la suerte de morir el día en que estaban reunidos en san Giovanni Rotondo miles de miembros de los Grupos de oración en un Congreso internacional, el 23 de setiembre de 1968. En esa fecha existían ya 740 grupos de oración en 20 países distintos con un total de unos 100.000 afiliados.

OTRAS OBRAS

Pero las Obras del padre Pío siguen adelante por medio de sus hijos espirituales. Después de su muerte, se construyó una casa para sacerdotes ancianos o inválidos y un monasterio de religiosas capuchinas de clausura. El famoso Vía crucis de san Giovanni Rotondo, obra del escultor Francesco Messina, fue inaugurado el 25 de mayo de 1971. En este monumental Via crucis esta representada la figura del padre Pío en la quinta estación, ayudando a Jesús a llevar la cruz como un nuevo Cirineo. Por algo, Jesús le había dicho en varias ocasiones: Te asocio a mi Pasión.

Otras obras promovidas por él fueron el santuario de santa María de las Gracias, inaugurado en 1959, y una nueva iglesia para 10.000 personas. En 1987

el Papa Juan Pablo II inauguró varias obras. Según la revista Voce di padre Pío de octubre de 1995, para esa fecha ya se habían erigido más de 165 monumentos en honor del padre Pío, y no sólo en Italia. También en otros países como Estados Unidos, Alemania, Costa Rica, Venezuela, Bélgica, Ucrania...

62 Positio II, p. 314; Pío XII, Discursi, Modena, 1943, p. 166.

SU MUERTE

El 21 de setiembre de 1968 se sintió mal y no celebró misa, sólo le dieron la comunión, porque estaba extremadamente débil y cansado, con un fuerte ataque de asma, que le impedía respirar. Por la tarde saludó a la gente desde el coro. Había una inmensa multitud reunida en san Giovanni Rotondo con motivo de celebrar el Congreso internacional de los Grupos de oración al día siguiente, día 22.

El día 22 el padre Pío quiso celebrar la misa sencilla como todas las mañanas, pero el padre Superior le obligó a celebrar misa solemne con canto para los Grupos de Oración, que comenzaban su Congreso internacional. El padre Pío, aunque muy cansado, obedeció. Estaba muy decaído y cansado y toda la gente lo aplaudía y gritaba: ¡Viva el padre Pío! Al terminar la misa y levantarse del sillón, antes de descender las gradas del altar, perdió el equilibrio y, si no lo hubieran sostenido, se habría caído. Antes de retirarse, bendijo a la gente diciendo: ¡Hijos míos, hijos míos! Después de dar gracias por la misa quiso ir a confesar, pero debió retirarse, porque estaba muy débil, blanco como un papel, y parecía ausente y lejano de todo.

A las 10:30 de la mañana dio la bendición a la multitud, que estaba reunida ante la plaza de la iglesia, desde una ventana. Después se retiró a su celda. En la noche del día 22 el padre Pellegrino, que lo atendía, le pidió la bendición para todos y respondió: Sí, bendigo con todo mi corazón a mis familiares, a la Casa Sollievo della Sofferenza, a los enfermos, a los Grupos de oración y a todos mis hijos espirituales. Y pido al padre Superior que les dé en mi nombre esta bendición⁶³.

El padre Paolo Covino manifiesta: Estuve con el padre Pío veinte minutos antes de expirar. Fui yo quien le administré la unción de los enfermos, precedida de la absolución “sub conditione” y de la bendición apostólica. Estaba muy fatigado y respiraba con mucha dificultad. No respondía a las oraciones y estaba sentado en el sillón donde murió. Estaban presentes el padre Superior, padre Carmelo, padre Rafael, padre Mariano Paladino y otros hermanos. También estaba el doctor Sala, médico personal, y el doctor Gusso, director de la Casa Sollievo, algún otro doctor y dos enfermeras. Murió repitiendo los nombres de Jesús y María el 23 de setiembre de 1968.

Al morir el padre Pío le desaparecieron las llagas. El cardenal Corrado Ursi declaró en san Giovanni Rotondo el 25 de mayo de 1971: Ayer por la tarde

63 Positio III/1, p. 737.

64 Positio II, p. 242; Positio II, p. 180.

me decía el padre guardián (Prior): “Cuando el padre Pío murió, a medida que su cuerpo se enfriaba, sus llagas desaparecían de las manos y costado. Los tejidos se iban reconstruyendo y la piel aparecía tierna y fresca. ¿No es esto una señal de la resurrección? Nosotros saldremos de nuestros sepulcros como una nueva criatura, como ángeles de Dios en el cielo (Mt 22, 30)... Dios quiso manifestar así la certeza de la resurrección final”⁶⁵.

Los restos del padre Pío fueron expuestos durante cuatro días a la veneración de los fieles. Según estimaciones fidedignas, pasaron ante su féretro en los cuatro días unas 100.000 personas. El día 26 de setiembre de 1968, después de los funerales, fue sepultado en la cripta del santuario Santa María de las Gracias, en San Giovanni Rotondo, a las 10,30 de la noche. Lo enterraron con el rosario entre las manos. Y en la celda que ocupó en vida han escrito estas palabras de san Bernardo: María es toda la razón de mi esperanza.

Después de su muerte, su cuerpo incorrupto es visitado continuamente por sus devotos e hijos espirituales. El Papa Juan Pablo II lo visitó en 1987. Son millones y millones los fieles que siguen visitándolo para pedir su ayuda e intercesión. También visitan su celda, el crucifijo de los estigmas, la antigua iglesia donde celebraba la misa en público, el imponente Via crucis construido en el lugar y el santuario de santa Maria de las Gracias, además de la Casa sollievo de la Sofferenza.

El padre Pío desde el cielo sigue orando por sus hijos espirituales. Un día llegó a decir: Si fuera posible querría conseguir del Señor solamente esto: No me dejes ir al paraíso mientras el último de mis hijos, la última persona encomendada a mis cuidados sacerdotales, no haya ido delante de mí... He hecho con el Señor un pacto de que, cuando mi alma se haya purificado en las llamas del purgatorio y se haya hecho digna de entrar en el cielo, yo me coloque a la puerta y no pase dentro hasta que no haya visto entrar al último de mis hijos⁶⁶.

Después de su muerte, Dios siguió haciendo milagros por intercesión del padre Pío. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 2 de mayo de 1999 y canonizado por el mismo Papa el 16 de junio del año 2002. Sus restos fueron exhumados el 28 de febrero de 2008 y su cuerpo fue encontrado incorrupto. El 24

de abril del 2008 fue colocado en una urna de vidrio para la veneración de los fieles. Sólo a su rostro le han colocado una máscara especial de cera, hecha en Londres, de acuerdo a sus facciones naturales.

65 Positio I/1, pp. 54-55.

66 Fernando da Riese Pío X, o.c., p. 294.

SEGUNDA PARTE

RELACIÓN CON SU ÁNGEL CUSTODIO

Todos los santos han tenido devoción a su ángel custodio y muchos de ellos lo veían con sus propios ojos y nos cuentan sus experiencias personales con este amigo inseparable, que Dios nos ha dado para nuestra santificación. La Iglesia celebra la fiesta de los ángeles custodios el dos de octubre de cada año. El texto más interesante de la Biblia es el de Ex 23, 20-22: Yo mandaré un ángel delante de ti para que te defienda en el camino y te haga llegar al lugar que te ha dispuesto. Respétalo y obedécele, no le resistas.

Otros textos interesantes: Para el hombre hay un ángel, un protector entre mil que le hace ver su deber (Job 33,23). Mi ángel está con ustedes y les pedirá cuentas (Baruc 6,6). El ángel del Señor está en torno a los que le temen y los salva (Sal 33,8). Los ángeles de los niños ven continuamente el rostro de mi Padre celestial (Mt 8,10)

La Iglesia en el Catecismo afirma: Cada fiel tiene a su lado un ángel protector y pastor para conducirlo a la vida (Cat 336).

Entre los santos que han visto a su ángel y han experimentado sensiblemente su ayuda está santa Margarita María de Alacoque (1647-1690), la beata Ana Catalina Emmerick (1774-1824), santa Catalina Labouré (1806-1876), san Juan Bosco (1815-1888), santa Gema Galgani (1878-1903), santa Faustina Kowalska (1905-1938), la sierva de Dios Mónica de Jesús (1889-1964) y otros muchos.

La relación del padre Pío con su ángel fue extremadamente estrecha y familiar y su devoción se la inculcaba siempre a sus hijos espirituales. Lo llamaba en sus cartas con diferentes nombres: angelito, buen angelito, celeste personaje, inseparable compañero, mensajero celeste, buen ángel custodio, buen secretario, pequeño compañero de mi infancia.

Veamos ahora algunas de las experiencias del padre Pío con el ángel.

ÁNGEL TRADUCTOR

El ángel le traducía cartas o hacía de intérprete cuando venían personas que no sabían italiano. El padre Pío no había estudiado lenguas extranjeras, pero las entendía. No había estudiado francés, pero lo escribía. A la pregunta de su director, el padre Agustín, sobre quién le había enseñado francés, el padre respondió: Si la misión del ángel custodio es grande, la del mío es más grande aún, porque debe hacer de maestro explicándome otras lenguas⁶⁷.

A principios de 1912 se le ocurrió al padre Agustín valorar la santidad del padre Pío, escribiéndole en lenguas que él no conocía. Y entre ambos comenzó una correspondencia en francés y griego. Padre Pío superó brillantemente la prueba, porque hacía traducir las

cartas a alguien. Sobre esto hay un testimonio del cura párroco de Pietrelcina que, bajo juramento, certificó que el padre Pío, estando en Pietrelcina, recibió una carta del padre Agustín en griego. El testimonio firmado dice así: "Pietrelcina, 25 de agosto de 1919.

Certifico, bajo juramento, yo, Salvatore Pannullo, párroco, que el padre Pío, después de recibir la presente carta, me explicó literalmente el contenido. Al preguntarle cómo había podido leerla y explicarla, no conociendo el griego, respondió: "Lo sabe usted. Mi ángel custodio me ha explicado todo"⁶⁸.

El padre Agustín escribió en su Diario: El padre Pío no sabía ni francés ni griego. Su ángel custodio le explicaba todo y el padre respondía bien. La ayuda de este singular maestro era tan eficaz que podía escribir en lenguas extranjeras. Entre sus cartas escritas, hay algunas que, al menos en parte, fueron escritas en francés⁶⁹.

Un día vino de Estados Unidos una familia, porque la niña, de padres italianos, quería hacer su primera comunión con el padre Pío. La señorita americana, María Pyle, la preparó bien, pues la niña no sabía ni palabra de italiano. La víspera de la comunión, María Pyle la llevó al padre Pío para que confesara a la niña, ofreciéndose a hacer de traductora, pero el padre Pío no aceptó.

Después de la confesión, María Pyle le preguntó a la niña si el padre Pío le había entendido, y respondió que sí.

- Y tú ¿lo has entendido?

- Sí.

- Pero ¿te ha hablado en inglés?

- Sí.

El padre Ruggero afirma que un día se presentaron cinco austríacos que querían confesarse con el padre Pío a pesar de no saber ni palabra de italiano.

Pensó que el padre Pío los rechazaría por no entenderlos. Pero, al salir el

67 Positio III/1, p. 809.

68 Parente Alessio, o.c., p. 64.

69 Parente Alessio, o.c., p. 65.

70 ib. Pp. 65-66.

primero, salió riéndose, y los otros igualmente salieron con mucha alegría. Yo le pregunté algunos días después cómo había hecho para confesar a los cinco austríacos, que no sabían italiano, y me respondió: Cuando quiero, entiendo todo⁷¹.

En 1940 vino un sacerdote suizo y habló en latín con el padre Pío. Antes de irse, el sacerdote le encomendó a una enferma. El padre Pío le respondió en alemán: Ich werde Sie an die gottliche Barmherzigkeit empfehlen (la encomendaré a la divina misericordia). El sacerdote quedó admirado del hecho⁷².

Refiere el padre Luigi Lo Viscovo que un día vino un sacerdote francés, residente en Lourdes, que quería confesarse con el padre Pío. Le dije que el padre no oía confesiones en francés, porque no sabía esa lengua. Este sacerdote respondió que debía ser como en Lourdes que hay confesiones en distintas lenguas. Me acerqué al padre Pío y le dije que ese sacerdote estaba hablando que él no conocía el francés ni otras lenguas. El padre Pío respondió: Dile que sé francés, inglés, griego, latín, hebreo, arameo, alemán y otras lenguas, pero no quiero confesarlo⁷³.

El padre Tarsicio Zullo declaró: Cuando llegaban a san Giovanni Rotondo peregrinos de distintas lenguas, el padre Pío los comprendía. Una vez le pregunté: “Padre, ¿cómo hace para entender tantas lenguas y dialectos?”. Y respondió: “Mi ángel me ayuda y me traduce todo”⁷⁴.

ÁNGEL ENFERMERO

Cuando estaba enfermo y no había nadie que le pudiera ayudar en un momento determinado, era su ángel quien le hacía pequeños servicios. El padre Paolino cuenta al respecto: Viviendo con el padre Pío, llegué a tenerle cierta confianza. Cuando estaba enfermo, sudaba mucho y tenía necesidad de ayuda para cambiarse. Muchas veces yo estaba tan cansado que, apenas iba a la cama, me quedaba dormido. Un día le dije:

- Si quieres que te ayude de noche, mándame tu ángel para que despierte.

- Está bien.

71 Positio IV, studi particolari, p. 249.

72 Positio III/1, p. 809.

73 Positio II, p. 1584.

74 Positio II, p. 630.

Ese día a medianoche fui despertado bruscamente. Pensé de inmediato en el padre Pío, pero me quedé dormido de nuevo. A la mañana siguiente, le dije que había sentido que me despertaban y de nuevo me había dormido. Le dije:

- ¿Para qué ha venido su ángel a despertarme, si me ha dejado dormir otra vez? Si viene, que me despierte de modo que me levante.

En la tarde de ese mismo día, le recordé lo mismo. En la noche me desperté y de nuevo me dormí. La tercera noche desperté de nuevo y me levanté corriendo para ir a la celda del padre Pío. Le pregunté qué necesitaba y me respondió:

- Estoy lleno de sudor y no puedo cambiarme solo⁷⁵.

Las otras noches ¿quién lo cambiaba? Con seguridad su ángel.

En 1965 yo (P. Alessio Parente) pasaba parte de la noche acompañando al padre Pío y por la mañana debía acompañarlo hasta el altar. Después guardaba sus guantes y me iba a mi celda a descansar un poco. Muchas veces, cuando no me despertaba a tiempo, sentía a alguien tocar fuerte en mi puerta. A veces, sentía en mi sueño una voz que me decía: "Alessio, levántate". Un día no me desperté ni para la misa ni para acompañarlo después de las confesiones.

Despertado por otros hermanos, fui a la celda del padre Pío y le dije: "Discúlpeme, padre, pero no me he despertado". Y me respondió: "¿Tú crees que voy a mandarte siempre a mi ángel custodio a despertarte?"⁷⁶.

ÁNGEL PROVEEDOR

En una oportunidad el padre Pío, vestido de militar, no tenía para pagar el billete del autobús para ir a su pueblo y el ángel lo pagó por él. Era el año 1917, en plena guerra mundial. El padre Pío había ido a Nápoles para el control de su salud en el hospital militar. El 6 de noviembre le dieron licencia por ocho días.

Fue a la estación y sacó gratis el billete en tren de Nápoles a Benevento. Tenía una lira de dieta para el viaje. Él dice: A la salida del hospital, atravesé una plaza donde había mercado. Me detuve un poco para observar lo que vendían y se me acercó un hombre que vendía sombrillas de papel por una lira, pero no podía quedarme sin nada, pues debía pagar el viaje (de Benevento a Pietrelcina).

75 Parente Alessio, o.c., pp. 129-131.

76 Positio II, p. 206.

Seguí caminando y vino otro vendedor de sombrillas por 50 céntimos.

Viendo a aquel hombre que tanto me insistía para llevar el pan a sus hijos, le tomé una y le di 50 céntimos. Él, feliz, se fue. Yo estaba cansado y afiebrado. El tren llegó a Benevento con mucho retraso. Apenas bajé del tren fui a la estación para tomar el autobús para Pietrelcina, pero ya había salido. Tuve que hacer noche en Benevento y pensé en quedarme en la estación para no importunar a los amigos que conocía. Busqué un lugar en la sala de espera, pero estaba llena de gente. La fiebre aumentaba cada vez más y no tenía fuerzas ni para tenerme en pie. Cuando me cansaba de estar quieto, caminaba un poco dentro y fuera de la estación. El frío y la humedad penetraban en mis huesos y así pasaron muchas horas. Me vino la tentación de entrar en el bar de la estación, porque allí el local estaba caliente, pero estaba lleno de oficiales y soldados,

esperando trenes y cada uno gastaba su consumo. Yo solo tenía 50 céntimos y pensaba: “Si entro, ¿cómo hago?”. El frío se hacía sentir cada vez más y la fiebre me consumía.

Eran las dos de la mañana y no había ni un sitio vacío en la sala de espera ni para echarme a descansar en el suelo.

Me encomendé a Dios y a nuestra Madre celeste. No pudiendo aguantar más, entré en el bar. Las mesas estaban ocupadas y esperaba con ansia que alguno se levantara para dejarme un sitio vacío. Hacia las tres y media llegó el tren FoggiaNápoles, y varias mesas quedaron vacías, pero por mi timidez no me dio tiempo para ocupar ni siquiera una silla. Yo pensaba: “No tengo dinero ni para consumir más de un café y, si me siento, ¿qué ganaría este pobre propietario que se pasa toda la noche trabajando?”. A las cuatro llegaron algunos trenes y quedaron dos mesas vacías. Me acomodé en un rincón, esperando que no lo notaran los camareros. Después de unos minutos, llegaron un oficial y dos suboficiales y se sentaron en la mesa vecina. De inmediato se acercó el camarero y también a mí me preguntó qué quería. Tuve que pedir un café. Los tres tomaron algo y de inmediato se fueron, pero yo me decía: “Si lo bebo pronto, tendré que salir y quiero que el café me dure hasta que llegue el autobús”. Cuando el camarero me miraba, trataba de mover la cucharilla como para mover el azúcar en el café.

Por fin llegó la hora, me levanté y fui a pagar. El camarero me dijo gentilmente: “Gracias, militar, pero todo está pagado”. Pensé: “Como el camarero es anciano, quizás me conoce y me quiere hacer una cortesía”.

También pensé: “¿Habrá pagado el oficial?”. De todos modos lo agradecí y salí. Llegué al lugar del autobús y no encontré a ninguna persona conocida que me prestara para pagar el billete de Benevento a Pietrelcina, sólo tenía 50

céntimos y el billete costaba 1.80. Confiando en la providencia de Dios, subí al autobús y tomé lugar en uno de los últimos lugares para poder hablar con el cobrador y asegurarle que pagaría el porte

a la llegada. A mi costado tomó lugar un hombre grande, de bello aspecto. Tenía consigo una maletita nueva y la apoyó sobre sus rodillas.

Partió el autobús y el cobrador se iba acercando a mi puesto. El señor que estaba a mi lado sacó de su maletín un termo y un vaso, echando en el vaso café con leche bien caliente. Me lo ofreció, pero, agradeciéndoselo, traté de no aceptar. Dada su insistencia, acepté mientras él se servía en el vaso del mismo termo. En ese momento llegó el cobrador y nos preguntó adónde íbamos.

Todavía no había abierto yo la boca, cuando el cobrador me dijo: “Militar, su billete a Pietrelcina ya ha sido pagado”. Yo pensé: “¿quién lo habrá pagado?”.

Y le agradecí a Dios por aquel que había hecho esa buena obra. Por fin llegamos a Pietrelcina. Varios pasajeros bajaron y también bajó antes que yo el señor que estaba a mi lado. Cuando me doy la vuelta para saludarlo y agradecerle, no lo vi más. Había desaparecido como por encanto. Caminando, me volví varias veces en todas las direcciones, pero no lo vi más⁷⁷.

El padre Pío contaba muchas veces este suceso a sus hermanos, reconociendo que aquel joven había sido su ángel de la guarda.

Otro caso que también podemos anotar es el haber dado pan para comer a toda la Comunidad. Era el año 1941, durante la segunda guerra mundial. El pan estaba racionado y cada día iban a pedir comida unos 15 pobres del lugar. El Superior, padre Rafael, refiere que a la hora de la comida del mediodía no había pan para los 10 religiosos ni para los pobres. Dice: Fuimos al comedor y comenzamos a comer la menestra, mientras el padre Pío estaba orando en el coro. De pronto, aparece el padre Pío con bastante pan fresco. Lo miramos sorprendidos y yo le digo: “Padre Pío, ¿de dónde ha sacado este pan?”. Me responde: “Me lo ha dado una peregrina de Bologna en la puerta”. Le respondo: “Gracias a Dios”. Ninguno de los religiosos dijo una palabra: Habían comprendido⁷⁸. Habían entendido que era un milagro patente que Dios hizo por sus

oraciones y, aunque no lo dijo, podemos suponer que lo hizo por medio de su ángel.

ÁNGEL CHOFER

No faltaron casos en los que su ángel tuvo que ayudar a quienes se dormían al volante o velar para que no les pasara ningún accidente.

77 Positio IV, problemi storici, pp. 533-534.

78 Positio I/1, p. 882.

El señor Piergiorgio Biavate tuvo que viajar en su coche de Florencia a San Giovanni Rotondo. A medio camino se sintió cansado y se quedó un rato en una estación de gasolina para tomar un café. Después continuó el viaje. Dice el protagonista: Sólo recuerdo una cosa, encendí el motor y me puse al volante, después no me acuerdo de nada más. No recuerdo ni un segundo de las tres horas pasadas manejando al volante. Cuando ya estaba frente a la iglesia de san Giovanni Rotondo, alguien me sacudió y me dijo: “Ahora toma tú mi puesto”. El padre Pío, después de la misa, me confirmó: “Has dormido durante todo el viaje y el cansancio lo ha tenido mi ángel, que ha manejado por ti”⁷⁹.

Atilio de Sanctis, abogado ejemplar, contó un hecho que le ocurrió a él mismo: El 23 de diciembre de 1948 debía ir de Fano a Bolonia con mi mujer y dos de mis hijos (Guido y Juan Luis) para traer al tercer hijo, Luciano, que estaba estudiando en el colegio Pascoli de Bolonia. Salimos a las seis de la mañana, pero, como no había dormido bien, estaba en malas condiciones físicas.

Guié hasta Forlì y cedí el volante a mi hijo Guido. Una vez que recogimos a Luciano del colegio, nos detuvimos algo en Bolonia y decidimos volver a Fano.

A las dos de la tarde, después de haber cedido el volante a Guido, quise guiar otra vez. Una vez pasada la zona de san Lorenzo, noté mayor cansancio.

Varias veces cerré los ojos y cabeceé. Quise dejar el volante a Guido, pero se había dormido. Después, ya no me acuerdo de nada. A un cierto momento recobré el conocimiento bruscamente por el ruido de otro coche. Miré y faltaban sólo dos kilómetros para llegar a Imola. ¿Qué había sucedido? Los míos estaban charlando tranquilamente. Les expliqué lo sucedido. No me creían. ¿Podían creer que el auto había ido solo? Después admitieron que yo había estado inmóvil un largo rato y no había respondido a sus preguntas ni intervenido en la conversación. Hecho el cálculo, mi sueño al volante había durado el tiempo empleado en recorrer unos 27 kilómetros. Dos meses después, el 20 de febrero de 1950, volví a san Giovanni Rotondo y le pedí una explicación al padre Pío, que me respondió: “Tú dormías y tu ángel guiaba el coche. Sí, tu dormías y tu ángel guiaba el coche”⁸⁰.

RECOMENDACIONES SOBRE EL ÁNGEL

Dice una de las hijas espirituales del padre Pío: Una de las devociones que más nos inculcaba era la del ángel custodio, porque, como él decía, es nuestro compañero invisible que está

siempre junto a nosotros desde el nacimiento hasta la muerte, por lo que nuestra soledad es sólo aparente. Nuestro ángel está

79 Parente Alessio, o.c., pp. 195-196.

80 Siena Giovanni, o.c., pp. 127-129.

siempre a nuestro lado desde la mañana, apenas te despiertas, y durante toda la jornada hasta la noche, siempre, siempre, siempre. ¡Cuántos servicios nos hace nuestro ángel sin saberlo ni advertirlo!81.

A Ana Rodote (1890-1972) le escribía el 15 de julio de 1915: Que el buen ángel custodio vele sobre ti. Él es tu conductor, que te guía por el áspero sendero de la vida. Que te guarde siempre en la gracia de Jesús, te sostenga con sus manos para que no tropieces en cualquier piedra, te proteja bajo sus alas de las insidias del mundo, del demonio y de la carne.

Tenle gran devoción a este ángel bienhechor. ¡Qué consolador es el pensamiento de que junto a nosotros hay un espíritu que, desde la cuna hasta la tumba, no nos deja ni un instante ni siquiera cuando nos atrevemos a pecar! Este espíritu celeste nos guía y nos protege como un amigo o un hermano. Es también consolador saber que este ángel reza incesantemente por nosotros, ofrece a Dios todas las buenas acciones y obras que hacemos; y nuestros pensamientos y deseos, si son puros. Por caridad, no te olvides de este compañero invisible, siempre presente y siempre pronto a escucharnos y más todavía para consolarnos. ¡Oh, feliz compañía, si supiésemos comprenderla!

Tenlo siempre delante de los ojos de la mente, acuérdate frecuentemente de su presencia, agrádecécelo. Ábrete y confíale todos tus sufrimientos. Ten constante temor de ofender la pureza de su mirada. Él es tan delicado ¡y tan sensible! Pídele ayuda en los momentos de suprema angustia y experimentarás sus benéficos

efectos. No digas nunca que estás sola para luchar contra tus enemigos. Nunca digas que no tienes a quién abrirte y confiarte. Sería una grave ofensa a este mensajero celeste⁸².

A Raffaolina Cerase (1868-1916) le escribía el 20 de abril de 1915: ¡Cuántas veces he hecho llorar a este buen ángel! ¡Cuántas veces he vivido sin temor de ofender la pureza de su mirada! ¡Es tan delicado y tan sensible! ¡Oh Dios mío, cuántas veces he correspondido a los cuidados, más que maternales, de este ángel sin ninguna señal de respeto, de afecto o reconocimiento! Y este pensamiento al presente, me llena de confusión y es tal mi ceguera que no tengo ningún sentimiento de dolor y, lo que es peor todavía, trato a este querido angelito, no digo como amigo, sino como un familiar. Y este angelito no se ofende con tales tratos. ¡Qué bueno es!...

Oh Raffaolina, cuánto consuela el saber que siempre estamos bajo la custodia de un espíritu celestial, que no nos abandona ni siquiera aunque demos

81 Positio III/1, p. 1023.

82 Positio III/1, p. 1104.

un disgusto a Dios. ¡Qué dulce es para el creyente esta gran verdad! ¿De qué puede temer un alma que trata de amar a Jesús, teniendo siempre consigo tan insigne guerrero? ¿Acaso no fue él uno de aquellos que junto a san Miguel defendieron el honor de Dios contra Satanás y contra los espíritus rebeldes, a quienes arrojaron al infierno?

Ten en cuenta que él es todavía poderoso contra Satanás y sus satélites.

Su amor no ha disminuido ni jamás disminuirá para defendernos. Toma la costumbre de pensar siempre en él. ¡Oh, si los hombres

supieran comprender y apreciar este grandísimo don! ¡Dios, en un exceso de amor nos ha asignado un espíritu celeste! Invoquen frecuentemente a este ángel custodio y repitan muchas veces la bella oración: “Ángel de Dios, que eres mi custodio, ilumíname, custódiame, guíame ahora y siempre”. ¡Qué gran consuelo, cuando en el momento de la muerte el alma vea a este ángel tan bueno, que nos acompañó a lo largo de la vida con tantos cuidados maternos!⁸³

EL ÁNGEL DEFENSOR

Muchas veces el ángel lo defendía del poder del maligno. En una carta al padre Agustín del 13 de diciembre de 1912 le dice: No hubiera sospechado ni lo más mínimo el engaño de barbazul (diablo), si mi angelito no me hubiera descubierto el engaño. El compañero de mi infancia trata de aliviarme los dolores que me dan estos apóstatas impuros.

Y él mismo asegura: Después de las apariciones diabólicas casi siempre se aparecen Jesús, María o el ángel custodio⁸⁴.

El ángel le decía: Defiéndete (del maligno), aleja de ti y desprecia sus malignas insinuaciones y no te aflijas, amado de mi corazón, pues yo estoy junto a ti.

Oh, Señor, ¿qué he hecho yo para merecer tanta amabilidad de mi angelito? Pero no me preocupo de esto. ¿Acaso no es el Señor el dueño para dar sus gracias a quien quiere y como quiere? Yo soy el juguete del niño Jesús, como él mismo me repite, lo malo es que Jesús ha escogido un juguete de poco valor.

Sólo me desagrada que este juguete escogido por Él ensucie sus manos divinas⁸⁵.

83 Carta del 20 de abril de 1915 a Raffaelina Cerase.

84 Positio I/1, p. 659.

85 Positio III/1, p. 800.

Un día le llegó una carta toda ennegrecida por el diablo, que no se podía leer. Y le escribe al padre Agustín el 13 de diciembre de 1912: Con ayuda del angelito he triunfado esta vez sobre el pérfido cosaco. El angelito me sugirió que a la llegada de la carta, le echara agua bendita antes de abrirla. Así hice con la última, pero ¿quién puede describir la rabia de Barbazul?

En otra carta al padre Agustín del 5 de noviembre de 1912, le escribía: El sábado me parecía que los demonios querían acabar conmigo. No sabía a qué santo dirigirme. Me vuelvo a mi ángel y, después de hacerse esperar un poco, al fin viene aleteando en torno a mí y con su angélica voz cantaba himnos a la divina Majestad. Le grité ásperamente de haberse hecho esperar tanto mientras yo estaba pidiéndole su ayuda. Para castigarlo, no quería mirarlo a la cara, quería alejarme y huir de él, pero el pobrecito vino a mi encuentro casi llorando, me agarró para que lo mirara y lo vi todo apenado. Me dijo:

“Estoy siempre a tu lado. Estaré siempre junto a ti con amor. Mi afecto por ti no desaparecerá ni con tu muerte. Sé que tu corazón generoso late siempre por nuestro común Amado”. ¡Pobre angelito! Él es demasiado bueno.

¿Conseguirá hacerme conocer el grave deber de la gratitud?

ÁNGEL PREDICADOR

Con frecuencia, cuando el ángel se le aparecía, le daba consejos espirituales o pequeñas prédicas para afianzarlo en la fe y en la seguridad de que, por más sufrimientos que debiera padecer, nunca el Señor lo iba a abandonar. El ángel estaba siempre a su lado, aunque a veces no intervenía por voluntad de Dios, para darle oportunidad de triunfar con la gracia de Dios.

Veamos algunos de sus consejos espirituales. En carta del 18 de enero de 1913 le escribe al padre Agustín: Jesús, a la prueba de temores espirituales, une la larga prueba del malestar físico, sirviéndose de los brutos cosacos... Me quejé a mi ángel y él, después de haberme dado una pequeña prédica, me dijo: “Agradece a Jesús que te ha escogido para seguirlo de cerca en la senda del Calvario. Yo veo con alegría esta conducta de Jesús hacia ti. ¿Crees que estaría tan contento, si no te viese tan golpeado? Yo, que deseo tu progreso, gozo de verte en este estado. Jesús permite los asaltos del demonio, porque quiere que te asemejes a Él en las angustias del desierto y de la cruz. Tú, defiéndete, aleja de ti las malignas insinuaciones y, donde tus fuerzas no alcancen, no te aflijas, amado de mi corazón, pues yo estoy a tu lado”. Oh, padre mío, ¿qué he hecho yo para merecer tanta amabilidad de mi angelito?⁸⁶

⁸⁶ Positio III/1, p. 1106.

MÁNDAME TU ÁNGEL

El padre Pío recomendaba a sus hijos espirituales que, en caso de dificultad, le enviaran a su ángel para pedir por sus necesidades y él les ayudaría.

El padre Alessio Parente declaró: Cuando confesaba, les decía a los penitentes que, si no podían venir a verlo, le mandaran su ángel. Un día estaba en la terraza con él. Le pedí consejo para una persona y me respondió: “Déjame en paz, ¿no ves que estoy ocupado?”. Yo me callé, pero lo veía rezar el rosario y no me parecía demasiada ocupación. Pero él añadió: “¿No has visto todos estos ángeles custodios de mis hijos espirituales, que van y vienen?”. Yo le respondí: “No los he visto, pero lo creo porque usted cada día les repite a sus hijos que se los manden”⁸⁷.

El mismo padre Alessio nos refiere otro caso: Una tarde, después de haberlo ayudado a acostarse, me senté en el sillón, esperando que llegara el padre Pellegrino a cuidarlo. Mientras estaba esperando, sentía que el padre Pío rezaba el rosario y, a veces, interrumpía el rezo y decía frases como: “Dile que rezaré por él. Dile que intensificaré mis plegarias para obtener su salvación.

Dile que llamaré al Corazón de Jesús para conseguir esa gracia. Dile que la Virgen no le negará esa gracia”⁸⁸.

El padre Pierino Galeone, refiere que en 1947 estuvo 20 días en san Giovanni Rotondo. Las personas, viéndome siempre cerca del padre Pío, me pedían encomendarle sus penas: la suerte de familiares desaparecidos en Rusia, la curación de un hijo, la solución de sus problemas, encontrar trabajo, *etc*. El padre siempre me respondía con dulzura y amor. Un día me dijo: Cuando tengas necesidad de algo, mándame tu ángel y yo te responderé. Una mañana una mamá se me acercó llorando, antes de la misa, para recomendarme a su hijo. El padre ya había subido al altar y yo no me atreví a

hablarle, así que, conmovido, como me había aconsejado, le mandé a mi ángel para encomendarle el hijo de aquella madre. Terminada la misa, me acerco al padre Pío y le encomiendo al joven. Y él me responde: “Hijo mío, ya me lo has dicho”. Entendí entonces que

87 Positio II, p. 206.

88 Parente Alessio, o.c., p. 115.

mi ángel custodio le había advertido oportunamente y el padre Pío había orado por él⁸⁹.

La señora Pía Garella manifestó que en 1945, poco después de terminada la guerra, el 20 de setiembre, se hallaba en el campo a unos kilómetros de Turín y deseó enviarle al padre Pío un telegrama de felicitación por el aniversario de sus llagas, pero no encontró a nadie que se lo pudiese enviar por estar en el campo.

De pronto, se acordó de la recomendación del padre Pío: Cuando tengas necesidad, mándame a tu ángel...

Entonces, se recogió unos momentos y le pidió a su ángel que le diera personalmente la felicitación. A los pocos días, recibía una carta de una amiga de san Giovanni Rotondo, Rosinella Placentino, en la que le informaba que el padre Pío le había dicho: Escribe a la señora Garella y dile que le doy las gracias por la felicitación espiritual que me ha mandado⁹⁰.

El abogado Adolfo Affatato manifestó que, mientras estudiaba en Nápoles, iba frecuentemente a San Giovanni Rotondo a ver al padre Pío como padre espiritual. Un día me dijo: Si alguna vez no puedes venir, no te preocupes, basta que vayas a una iglesia donde está el Santísimo sacramento y me envíes a tu ángel custodio. Un día, mientras iba a dar el examen de Derecho privado, entré a una iglesia que estaba en mi camino. Salí muy bien del examen y, cuando fui a visitar al padre Pío para darle las gracias, me dijo: “Te

había dicho que en los momentos de dificultad me enviases a tu ángel, pero bastaba una sola vez”⁹¹.

Ana Benvenuto refiere en el Proceso que, estando en Foggia, una mañana hubo un bombardeo terrible. El esposo de su hermana era médico y trabajaba en el hospital. Dice: “Yo le rogué a mi ángel que fuera a decirle al padre Pío que ayudara a mi cuñado para que no le pasara nada malo”. Por la tarde, llegó mi cuñado y nos dijo que se había salvado de milagro. Había sentido una fuerza misteriosa que lo obligaba a salir de un refugio a otro y eso ocurrió hasta cuatro veces.

Al día siguiente, nos fuimos a san Giovanni Rotondo para agradecerle la ayuda al padre Pío. Después de confesarme con él, le pregunté: “Padre, cuando estoy lejos y tengo necesidad urgente, ¿cómo puedo hacer?” Me respondió:

- ¿Qué hiciste ayer por la mañana?

- Padre, ¿entonces vino mi ángel a visitarlo?

89 Positio II, p. 1077.

90 Siena Giovanni, o.c., p. 125.

91 Positio II, p. 551.

- ¿Qué crees que el ángel es tan desobediente como tú?

Desde entonces, siempre he creído en el ángel custodio⁹².

Otro día me dijo: Son tantos los que me mandan a su ángel a pedir ayuda que, si debiera escuchar los agradecimientos de todos,

estaría fresco⁹³.

Una hija espiritual del padre Pío fue un día al convento para hablar con él, pero el padre Pío le mandó a decir que no podía ni quería recibirla. Ella dice: Me sentí dolida por ese trato inhumano y, mientras regresaba a casa, le dije a mi ángel: “Mañana no asistiré a misa ni comulgaré. Vete y díselo al padre”.

En la tarde, antes de anocheecer, me envió una persona a decirme: “Dile que mañana no comulgue”. Al día siguiente, me acerqué al convento con Lucietta Fiorentino, y el padre, desde una ventana, me dijo: “Bravo, el ángel custodio es tu empleado, lo has enviado para decirme todas tus rabietas.

Señorita Lucietta, ¿sabes qué ha hecho esta señorita? Se propuso no venir a misa ni comulgar y le ha mandado a su ángel para decírmelo”. Yo exclamé:

- Padre, ¿ha venido a decírselo?

- Claro, no es desobediente como tú, seguro que ha venido⁹⁴.

ÁNGEL VIAJERO

El ángel del padre Pío debía ir muchas veces en su nombre a visitar enfermos o convertir pecadores. Lo tenía siempre ocupado en hacer obras de bien, no sólo a los de cerca, sino también a personas lejanas.

El padre Gabriel Bove declara: Para mí era sorprendente lo que decía la gente de que el padre Pío tenía mucha familiaridad con su ángel custodio y le pedía que fuera durante la noche a confortar a

los enfermos y socorrer a los pecadores. Esto me lo confirmó el mismo padre. Un día de verano de 1956, después de bendecir a los fieles, salía el padre Pío de la iglesia muy fatigado.

Aquel día parecía que estaba más cansado que de ordinario. Caminaba apoyado del brazo del padre Giambattista y se parecía a san Francisco estigmatizado bajando del monte. Yo lo tomé del otro brazo, preguntándole: “Padre, ¿está muy cansado?”

92 Positio II, p. 729.

93 ibídem.

94 Positio III/1, p. 802.

- Sí, hijo mío, estoy aplastado por tanto calor.

- Esta noche descansará. Además pediremos a su ángel custodio que venga a aliviarlo.

Detuvo el paso y con fuerte voz me gritó: “Pero ¿qué dices? Debe ir de viaje”. Era eso precisamente lo que yo quería saber. Disimulando mi sorpresa, le respondí:

- ¿Qué? ¿Su ángel debe viajar?

- Cierto.

Entonces, le dije: Padre, si su ángel debe viajar para confortar a los enfermos y socorrer a los pecadores, permita que nuestros dos ángeles, al menos tomen su puesto.

- No, que cada uno de sus ángeles esté con su protegido. Y, sonriendo, añadió: ¿Y si estos ángeles se ponen celosos?95.

OTROS SERVICIOS

El ángel del padre Pío le ayudaba en todas sus necesidades. Por la mañana lo despertaba. Así le dice al padre Agustín en una carta del 14 de octubre de 1912: Por la noche me duermo con una sonrisa de felicidad..., esperando que el pequeño compañero de mi infancia venga a despertarme para cantar las alabanzas matutinas al Amado de nuestros corazones.

Y no sólo rezaba y cantaba con él las alabanzas del Señor en el coro, también le comunicaba los pecados o cosas ocultas de sus visitantes, aunque en ocasiones lo hacían los mismos ángeles de sus penitentes.

María Pompilio declaró: Una mañana el padre Pío, viéndome en la sacristía, me llamó y me dijo una acción mala que había cometido, ofendiendo al Señor. Yo no supe qué responderle y no podía negarlo. Le pregunté cómo lo sabía, pero un día, tanto le importuné que, al final, me dijo con voz baja: “Ha sido tu ángel custodio”⁹⁶.

95 Positio II, p. 327.

96 Positio II/1, p. 806.

Cuando estuvo de sacerdote joven en su pueblo de Pietrelcina, su ángel le guardaba la casa. Por eso, la gente del pueblo decía que tenía poco cuidado en cerrar la puerta de su casa. Les decía: Tengo un ángel que me la cuida⁹⁷.

A sus hijos espirituales los despedía diciendo: El ángel del Señor te acompañe, te guíe y te proteja durante el viaje⁹⁸. Les recomendaba que se cuidaran de no cometer pecados en su presencia.

Ana Benvenuto certifica que un día fue a dar un paseo con una vecina, quien sintió varias veces el perfume del padre Pío. Ella se sintió mal por no haberlo sentido y, al día siguiente, fue al convento a confesarse. El padre Pío, de inmediato, le preguntó: Ana, ¿llevas medias? Le dije: “Sí, padre”. “Pero ayer por la tarde, ¿por qué ibas sin medias?”. Traté de excusarme por el mucho calor, pero el padre me respondió: “Aunque hubieras estado sola, debías haber ido con medias. Acuérdate que somos espectáculo para el ángel custodio y no debemos entristecerlo”⁹⁹.

Un día el papá del padre Pío se cayó por las escaleras de la casa de María Pyle y no se hizo nada, porque su ángel lo cuidó. El suceso ocurrió en los primeros meses de 1946. Cuando su papá se lo refirió, el padre Pío le dijo: Agradece a tu ángel custodio que te ha puesto un almohadón en cada grada para que no te hagas daño¹⁰⁰.

ÁNGEL ACÓLITO

Los ángeles nos acompañan cuando estamos en la iglesia y ayudan al sacerdote para evitar profanaciones de la Eucaristía por descuido.

El padre Alessio Parente relata: Una mañana, al dar la comunión, se terminaron las hostias de mi copón. Cuando lo estaba purificando, del lado derecho de mi espalda, vi una hostia que, como una flecha, fue a meterse en el copón. Después de las confesiones, fui a la celda del padre Pío y le conté el hecho. Y el padre, en tono severo, me dijo: “Agradece a tu ángel custodio que no te ha hecho caer a tierra a Jesús. Aprende que la comunión se distribuye con amor y reverencia”¹⁰¹.

97 Siena Giovanni, o.c., p. 123.

98 Positio II, p. 974.

99 Positio II, p. 728.

100 Parente Alessio, o.c., p. 166.

101 Positio II, p. 206.

Otro día un religioso le presentó esta cuestión al padre Pío: Padre, nuestros ojos no ven bien los pequeños fragmentos de hostia consagrada que se caen al distribuir la comunión. El padre respondió: “¿Qué crees que hacen los ángeles en torno al altar?”.

Todos entendieron que los ángeles están listos para intervenir y recoger los pedacitos y llevarlos al copón¹⁰².

ÁNGELES CANTORES

Es sabido que los ángeles cantan bien como aquellos ángeles de la noche de Navidad que cantaban: Gloria a Dios en el cielo. En la misa están presentes todos los ángeles como en el cielo, pues la misa es el cielo en la tierra. Y se unen al sacerdote cantando, especialmente en el momento del Gloria y del Santo; ofreciendo las buenas obras de los asistentes en el momento de las ofrendas y acompañando a los presentes en el momento de ir a comulgar.

Una noche, en el convento de san Giovanni Rotondo, los religiosos sintieron una música extraña en la iglesia sin poder explicarse el porqué, pues en aquel momento nadie estaba en la iglesia. Fueron a preguntarle al padre Pío y respondió:

- ¿De qué se maravillan? Son las voces de los ángeles que llevan las almas del purgatorio al paraíso¹⁰³.

¡Cuántas veces cantarán los ángeles, cuando sus protegidos van al cielo desde el purgatorio! Y ¡cuántas veces cantarán mientras están por millones adorando a Jesús sacramentado en todos los sagrarios del mundo!

No olvidemos que los ángeles rezan por sus protegidos y podemos enviarlos a visitar a nuestros familiares cercanos o lejanos, incluso hasta el purgatorio, para que los saluden de nuestra parte y les lleven nuestras bendiciones y obras buenas por ellos.

102 Parente Alessio, o.c., p. 110.

103 Parente Alessio, o.c., p. 186.

Los ángeles se entristecen al ver nuestros pecados y se alegran y se ríen con nosotros al ver nuestras buenas obras. El padre Agustín nos cuenta lo que decía el padre Pío en uno de sus éxtasis del 29 de noviembre de 1911: Ángel de Dios, ángel mío, ¿no estás tú a mi lado para mi custodia? Dios te ha encomendado que me cuides. Debes estar junto a mí... ¿Y te ríes? ¿Qué te hace reír? Dime, ¿quién estaba ayer por la mañana aquí presente? ¿Y te pones a reír de nuevo? ¿Un ángel que se pone a reír? Dímelo, porque no te dejaré hasta que no me lo hayas dicho¹⁰⁴.

EL PERRO GUARDIÁN

Es conocida la historia de san Juan Bosco, a quien se le apareció por espacio de 30 años un perro, a quien llamaba Gris, y que le protegía de los peligros, cuando sus enemigos querían matarlo. Pues bien, un día el padre Pío envió a su ángel a salvar a un ingeniero que estaba en peligro de muerte y lo hizo su ángel bajo la figura de un perro.

El general Tarsicio Quarti declaró el 30 de junio de 1943 lo que le contó un joven ingeniero: Había bajado en la estación de San Severo y, al no encontrar medios de comunicación, se dirigía a pie hacia San Marco in Lamis. Estando en pleno campo se le acercaron unos campesinos con aire amenazante con horcas y palas. Aquellos días estaba la gente alterada, porque habían caído varios paracaidistas ingleses y lo confundieron con uno de ellos, que había escondido su paracaídas muy cerca del lugar. Pero él se puso a rezar, viendo que se acercaban hacia él y, de pronto, apareció un perro feroz, amenazando a los campesinos que, espantados, desistieron de seguirlo. Pudo a la mañana siguiente llegar a san Giovanni Rotondo. Cuando lo vio el padre Pío, le dijo de inmediato: “La hubieras pasado mal si no te hubiese enviado a mi ángel custodio”¹⁰⁵.

REFLEXIONES

El padre Pío es un verdadero santo para gloria de Dios y de la Iglesia católica, en la que florecen santos por millares. Jesús le había dicho: Te asocio a mi Pasión y le dio el don de las llagas para semejarse a él. Él decía de sí mismo:

104 ib. P. 57.

105 Positio II, p. 1065.

Yo quiero ser sólo un pobre fraile que ora¹⁰⁶. Oraba y sufría por todos, incluso asumiendo sus sufrimientos en propia carne, como víctima expiatoria, en sustitución mística.

El padre Pierino Galeone resume la vida del padre Pío diciendo: El padre Pío convertía pecadores, sanaba enfermos incurables, predecía el futuro, estaba a la cabecera de los moribundos, como sucedió con mi madre, y lo mismo en muchos casos en hospitales, casas privadas o campos de concentración. Incluso guiaba el choche de choferes dormidos, como sucedió a un amigo mío o libraba de graves accidentes a choferes distraídos o imprudentes¹⁰⁷.

Pero, hablando concretamente de su ángel, recordemos que todos tenemos un ángel del cielo que nos cuida y nos protege. Está a la derecha y puede aparecerse bajo diferentes formas.

A santa Gema Galgani se le presentaba algunas veces como pajarito para llevarle las cartas al correo. A san Juan Bosco como un perro. Otras veces se presenta en figura de hombre o de mujer, niño o adulto, con alas o sin alas, pero siempre amable, amoroso y diligente, para ayudarnos en la medida en que lo invocamos. Por eso, muchos, que nunca lo invocan, se pierden muchas bendiciones que Dios quiere darnos por su intermedio.

Suele recomendarse ponerle un nombre para llamarlo con más confianza.

También es importante invocar a los ángeles de los familiares con quienes vivimos en nuestra casa. Además, podemos pedirle ayuda antes de viajar, invocando al ángel del chofer y de los pasajeros o de los alumnos antes de dictar una clase o del médico, cuando vamos a la consulta, o del equipo médico que nos va a operar, para que todo salga bien.

El ángel nos defenderá de las asechanzas del demonio y nos hará servicios útiles siempre que estemos en gracia de Dios y no en pecado mortal, pudiendo enviarlo a saludar y ayudar a personas distantes, incluso hasta el purgatorio.

Cuando vayamos a la iglesia, recordemos que, junto al sagrario, hay millones de ángeles adorando a Jesús, unámonos a ellos en

adoración. Cuando estemos asistiendo a la misa, unamos nuestras voces a los ángeles al cantar el Gloria, el Santo y otras canciones religiosas, pidiéndole que nos prepare dignamente para recibir a Jesús en la comunión, en unión con María y los santos.

106 Positio I/2, p. 1938.

107 Positio II, p. 1107.

Como decía el padre Pío a Raffaolina Cerase: Ten en cuenta que es poderoso contra Satanás y sus satélites. Su amor no ha disminuido ni jamás disminuirá para defendernos. Tomen la costumbre de pensar siempre en él.

Piensen que junto a cada uno hay un espíritu celeste que desde la cuna hasta la tumba no nos dejará ni un instante y nos guía y protege como un amigo o un hermano, para consolarnos, especialmente en las horas tristes. Este buen ángel reza por nosotros y ofrece a Dios nuestras buenas obras. Cuando parezca que estamos solos y abandonados, no nos quejemos de no tener un amigo cercano.

No olvidemos que este invisible compañero está siempre presente para escucharnos y consolarnos¹⁰⁸.

108 Carta del 20 de abril de 1915 a Raffaolina Cerase.

CONCLUSIÓN

Como conclusión, después de haber leído este librito deberíamos tomar más en serio la presencia del ángel custodio en nuestra vida. Debemos invocarlo frecuentemente y decirle la oración: Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día. No me dejes solo, que me perdería. Asistidme en mi última agonía, hasta que descansa en los brazos de Jesús, José y María.

Pongámosle un nombre que nos guste. Al saludar a una persona, acordémonos de saludar también a su ángel, que es bueno, aunque ella no lo sea tanto. Vivamos en compañía permanente con este amigo celestial y no hagamos nada que le ofenda. Nunca nos sintamos solos, pues siempre estamos acompañados de este celeste compañero.

Fomentemos en los niños la devoción al ángel, pero también en los adultos, pues el hablar del ángel no es un cuento de hadas sino una maravillosa realidad para todos y Dios quiere que nos aprovechemos de su presencia y de su amistad.

Tú, al menos, siente la alegría de invocarlo y pedirle ayuda. Estás en buenas manos, tienes un amigo poderoso a tu lado. No temas. Ni todo el infierno junto podrían hacerte daño, si lo invocas y pones de tu parte.

¡Buen viaje por la vida en tan buena compañía! ¡Que seas feliz!
Saludos de mi ángel para ti y saludos de mi parte para tu ángel

Tu hermano y amigo del Perú.

P. Ángel Peña O.A.R.

Parroquia La Caridad

Pueblo Libre - Lima - Perú

Teléfono 00(511)4615894

espirituales (1915-1923), san Giovanni Rotondo, 1987. Epistolario IV. Correspondencia con diversas personas, san Giovanni Rotondo, 1991.

Parente Alessio, Mandami il tuo angelo custode, Ed. P. Pio da Pietrelcina, san Giovanni Rotondo, 1999.

Positio super virtutibus en 7 tomos con todos los documentos presentados a la Congregación para las Causas de los santos para el proceso de beatificación y canonización del padre Pío.

Siena Giovanni, Padre Pío: Esta es la hora de los ángeles, Ed. Lárcangelo, San Giovanni Rotondo, 1977.